

Leg 21

1112

Entre Bobos amita el Juego

D.ⁿ Lucas del Cigarral

Ap.^{to} 2^o

Tea 1-28-2, 6

D. ⁿ Lucas	---	Lopez
D. ⁿ Pedro	---	Gil
Don Luis	---	Orros
D. ⁿ Antonio	---	Garcia
D. ^a Isabel	---	Andrea
D. ^a Alfonsa	---	Pepa
Andrea	---	Monseis
Cavallera	---	Garrido
Carrama	---	Antolin

N. 2

E

D.

D

H

Don Pea

Don Luis

Don Luc

D. y D.

Salen Do

Isab. I

And. I

Isab. Y

Isab. Qu

y el

Que

darme

And. Ma

no p

Jueve

à To

pues

y el

Cierta

segun

que p

en la

Isab. A

à mi

And. Puc

pero

Ver

COMEDIA FAMOSA.

ENTRE BOBOS

ANDA EL JUEGO,
D. LUCAS DEL CIGARRAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Don Pedro, Galán.**Don Luis, Galán.**Don Lucas del Cigarral.****

****Doña Isabèl, Dama.**Doña Alfonsa, Dama.**Andrea, Criada.****

****Don Antonio, Barba.**Cabellera, Gracioso.**Carranza, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Isabèl, Dama, y Andrea, Criada.**Isab. L* Legò el coche?*And.* Es evidente.*Isab.* Y la litera? *And.* Tambien.*Isab.* Què perezoso es el bien!
y el mal, ò què diligente!Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!*And.* Marido tan de repente,
no puede ser buen marido.Jueves tu padre escribió
à Toledo: no es así?pues Viernes dixo, que sí,
y el Domingo por ti embió.Cierta esta boda será,
segun anda el novio listo,
que parece, que te ha visto
en la priesa que se dà.*Isab.* A obedecer me condeno
à mi padre, amiga Andrèa.*And.* Puede ser, que èste lo sea,
pero no hay marido bueno.

Ver como se hacen temer

à los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua muger.Aquella templanza rara,
y aquella vida tan fria,
donde no hay un alma mia
por un ojo de la cara.Aquella vida tambien
sin cuidados, ni desvelos,
aquel amor tan sin zelos,
los zelos tan sin desden.La seguridad prolija,
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes
quien llama à su muger hija.Hà, bien haya un amador
de estos que se usan aora,
que està diciendo que adora,
aunque nunca tenga amor!Bien haya un galán, en fin,
que culto à todo vocablo,
aunque una muger sea Diablo,
dice que es un Serafin.

A

Lue

Luego, que es mejor se infiera
(haya embuste, ò ademan)
aunque mas finja un galán,
que un marido aunque mas quiera.

Isab. Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estás,
y de mi atencion verás,
que el marido, y la muger,
que se han de tener, no ignoro,
en talamo repetido,
respeto ella à su marido,
y el à su muger decoro.

Y este callando querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como dama à su muger.

Y así, mi opinion verás
de mi argumento evidente,
menos habla quien mas siente,
mas quiere quien calla mas.

No esa llama solícito,
toda lenguas al arder,
porque un amor bachiller,
tiene indicios de apetito.

Y así, tu opinion sentencio
à mi enojo, ò mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio.

Digalo el discurso sabio,
si mas tu opinion me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio.

La oculta es la que es mayor,
su dolor el mas molesto,
y aquel amor, que es honesto,
es el que es perfecto amor.

No aquel amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que este nació de los ojos,
y aquel se engendra del trato.

Luego mas se ha de estimar,
porque mi fe se asegure,
amor, que es fuerza que dure,
que amor, que se ha de acabar.

And. Y di, un marido es mejor,
que en casa la vida passa?

Isab. Pues que importa, que esté en casa,
como yo le tenga amor?

And. Y que es por fuerza, no es fiera

penzion? *Isab.* Tampoco me enfada.

And. Naciste para casada,
como yo para soltera.

Isab. Pues dexame. *And.* Ya te dexo;
pero este chisgaravis,
este tu fino Don Luis,
galán de tapa de espejo:
este, que habla à borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle, y acciones:
que es lo que de ti ha intentado?

Isab. Esse hombre me ha de matar,
ha dado en no me dexar
en casa, calle, ni prado,
con una asistencia rara.
Si à la Iglesia voy, allí
oye Missa junto à mi;
si para el coche, èl se para:
si voy à andar, yo no se
como allí se me aparece;
si voy en silla, parece
mi Gentil-hombre de à pie.

Y en efecto el tal señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

And. Habla culto? *Isab.* Nunca entabla
lenguage disparatado,
antes por hablar cortado,
corta todo lo que habla.

Vocablos de estrado son
con los que à obligarme empieza,
dice crédito, fineza,

recato, alhago, atencion.
Y de esto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.

And. Ay señora mia! malo,
no le buelvas à escuchar,
que esse hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.

Isab. Yo admitirè tu consejo,
Andrèa, de aqui adelante.

And. Señora, el que es fino amante,
habla Castellano viejo.

El atento, y el pulido,
que esse pretende, crearàs,

fer

fer escuchado no mas,

mas no quiere ser querido.

Isab. Andrèa amiga, sabrás,
que tengo amor (ay de mi!)
à un hombre, que una vez vi.

And. Dime, y no le has visto mas?

Isab. No, y à llorar me provocho
de un dolor enternecida.

And. Y què le debes? *Isab.* La vida.

And. No sabes quien es? *Isab.* Tampoco.

And. Para que essa enigma crea,
còmo (te pregunto yo)
de la muerte te librò?

Isab. Oye, y lo sabrás, Andrèa.

And. Para remediarlo falta
saber tu mal. *Isab.* Oye. *And.* Di.

Dentr. Cabellera. Ha de casa; posa aqui
Doña Isabèl de Peralta?

And. Por ti preguntan: quien es?

Isab. Si vienen por mi? *And.* Effen infiero:
quien es? *Sale Cabellera.*

Cab. Entrome primero,
que yo lo dirè despues.

Isab. Què quereis?

Cab. Si hablaros puedo:
si no os haveis indignado,
podrè daros un recado
de Don Pedro de Toledo?

Isab. Hablad, no esteis temeroso.

Cab. Buen talle! *Isab.* Hablad.

Cab. Yo me animo.

Isab. Quièn es Don Pedro?

Cab. Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos. *Dale una carta.*

Isab. Sepamos,
què es lo que embia à decir?

Cab. Que es hora ya de partir,
si estais prevenida. *Isab.* Vamos:
Si esto que miro no es sueño,
no sè lo que puede ser;
còmo no me viene à vèr
esse primo de mi dueño?

And. O marido apretador aborrador

Isab. Yo he de irme con tanta priesa?

Cab. Señora, es orden expressa
de Don Lucas mi señor:
y para èl delito fuera
no llegarle à obedecer;

manda, que aun no os vènga à vèr
quando entrèis en la litèra.

Isab. Quièn esse Don Lucas es?

Cab. Quien ser tu esposo previene.

Isab. Excelente nombre tiene
para galàn de entremès:
vos le servis? *Cab.* No quisiera;
mas sirvole. *And.* Buen humor!

Cab. Nunca le tengo peor.

Isab. Còmo os llamais? *Cab.* Cabellera.

Isab. Què mal nombre! *Cab.* Pues yo sè,
que à todo calbo aficiona.

Isab. No me diràs, què persona
es Don Lucas? *Cab.* Si dirè.

Isab. Hay mucho que decir?

Cab. Mucho,
y mas espacio quisiera.

And. Tiempo hay harto. *Cabellera.*

Cab. Pues atended. *Isab.* Ya os escucho.

Cab. Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho,
es un Cavallero flaco,
defvaído, macilento,
muy cortisimo de talle,
y larguissimo de cuerpo.

Las manos de hombre ordinario,
los pies un poquito luengos,
muy bajos de empeine, y anchos,
con sus Juanetes, y Pedros.

Zambo un poco, calbo un poco,
dos pocos verdimoreño,
tres pocos defaliñado,
y quarenta muchos puerco.

Si canta por la mañana,
comò dice aquel proverbio,
no solo espanta sus mates,
pero espanta los agenos.
Si acaso duerme la fiesta,
dà un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral,
y le escuchan en Toledo.

Come como un Estudiante,
y bebe como un Tudesco,
pregunta como un señor,
y habla como un heredero.
A cada palabra que habla
aplica dos, ò tres cuentos,

Ba

verdad es, que son muy largos,
mas por esto no son buenos.
No hay lugar donde no diga
que ha estado; ninguno ha hecho
cosa que le cuente à él,
que èl no la hicièsse primero.
Si uno và corriendo postas
à Sevilla, dice luego,
yo las corri hasta el Perú,
con estàr el mar en medio.
Si hablan de espadas, èl solo
es quien mas entiende de esto,
y à toda espada sin marca
la aplica luego el Maestro.

Tiene escritas cien Comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija,
darfelas en dote luego.

Pero ya que no es galàn,
mal Poeta, peor ingenio,
mal Musico, mentiroso,
preguntador, sobre necio,
tiene una gracia no mas,
que con esta le podrèmos
perdonar essotras faltas:
que es tan misero, y estrecho,
que no darà, lo que ya
me entenderàn los atentos.

Que come tan poco el tal
Don Lucas, que yo sospecho,
que ni aun esto podrà dar,
porque no tiene esccrementos.

Estas, Damas, son sus p^{alabrazas}
contadas de verbo ad verbum,
esta es la carta que os traigo,
y este el informe que he hecho.
Quererle es tan cargo de alma,
como lo serà de cuerpo:
partiros, no os lo aconsejo;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros Monja, es cordura;
apartaros de èl, acierto;
hermosa fois, ya lo admiro;
discreta fois, no lo niego;
y asì estimaos como hermosa:
y pues fois discreta, os ruego,
que antes que os vais à casar,
mireis lo que haceis primero.

Isab. Buen informe! *And.* Razonable.

Isab. Pero, dime, còmo siendo
su criado, hablas tan mal
de las p^{alabrazas} de tu dueño?

And. Como quièn come su pan.

Cab. Yo le còmo? ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devocion,
que hice un voto muy estrecho
de servir à un miserable,
y estoyle aora cumpliendo.

Isab. Pues os passais sin comer?

Cab. Si no fuera por Don Pedro
su primo, fuera criado
de vigilia. *Isab.* Y dinos esto:
Don Pedro quièn es? *Cab.* Quièn es?
Es el mejor Cavallero,
màs bizarro, y mas galàn,
que alabar puede el exceso;
y à no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.

Juega la espada, y la daga
poco menos que el Pacheco
Narvaez, que tiene ajustada
la punta con el objeto.
Si torèa, es Cantillana,
es un Lope si hace versos,
es agradable, cortès,
es entendido, es atento:
es galàn, sin presuncion,
valiente, sin querer serlo,
queriendo serlo, bien quisto,
liberal, tan sin estruendo,
que dà, y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.

And. Es posible, que tu padre
eligiesse aquel sugeto,
pudiendote dàr estotro?

Cab. No mè espanto, que en efecto
èste no tiene un ochavo,
y estotro tiene dinero.

And. Pues què importa que lo tenga,
si lo guarda? *Isab.* Yo no quiero
sin el gusto la riqueza:
decidme, y esse Don Pedro
tiene amor? *Cab.* Yo no lo sè;
mas tratanle calamiento
con la hermana de Don Lucas
Doña Alfonso de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre Monjas; y os prometo,

que

que se espanta de una araña, aunque este cerca del techo. Vió un raton el otro dia entrarfe en un agujero, y la dió de corazon un mal con tan grave aprieto, que entre siete no podimos abrirla siquiera un dedo; pero ~~como yo criado vuestro:~~ como yo criado vuestro: *ingido* el viene ya à recibiros.

Isab. No vendrà, que vive el Cielo, que oy ha de saber mi padre:--
Sale Don Antonio, Barba.

Ant. Doña Isàbel, què es aquesto?
Isab. Es, que yo no he de casarme, mandenlo, ò no tus preceptos, con Don Lucas. *Ant.* Por què, hija?

Isab. Porque es miserable. *Ant.* Esto no te puede à ti estar mal siendo su muger, supuesto, que vendras à ser mas rica, quando el fuere mas atento.

Isab. Es porfiado. *Ant.* No porfiar con el, y te importa menos.

Isab. Es necio. *Ant.* El te querrà bien, y el amor hace discretos.

Isab. Es feo. *Ant.* Isàbel, los hombres no importa que sean ~~muy~~ feos.

Isab. Señor, es puerco. *Ant.* Limpiarle: Sea lo que fuere en efecto, yo os he de casar con el; serà mejor un mozuelo, que gaste el dote en tres dias, y que os dè à comer requiebros? Noramala para vos, cafoos con un Cavallero, que tiene seis mil ducados de renta, y haceis pucheros? què carta es essa? *Isab.* Una carta de mi esposo. *Ant.* Y yò no tengo carta alguna? *Cab.* No señor; voy à llamar à Don Pedro; porque hasta daros las cartas no tube orden para hacerlo: guardaos el Cielo. *Vase.*

Ant. El os guarde.
Isab. Quicadme la vida, Cielos. *ap.*
Ant. Veamos, què dice la carta?

Isab. Dice así. *Ant.* Ya estoy atento.

Lee Isab. Hermana, yo tengo seis mil y quatro y dos ducados de renta de Mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos: hanme dicho, que vos, y yo podemos tener los que quisieremos; venios esta noche à tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. *Mi primo va por vos, pñees una mascarilla para que no os vea, y no se habléis, que mientras yo viviere no habeis de ser vista, ni oida. En las Ventas de Torrejoncillo os espero, venios lægo, que no están los tiempos para esperar en Ventas. Dios os guarde, y os dè mas hijos que à mi.*

And. Hay tal bestia! *Isab.* Dime aora bien de aqueste majadero.

Ant. Si harè, que no es disparate el que viene dicho à tiempo: Don Lucas es oy marido, y para empezar à serlo ha dicho su necedad como tal, porque en efecto, no es marido quien no dice un disparate primero.

Dale una mascarilla.

Isab. La mascarilla està aqui.

And. Y està en el zaguan Don Pedro.

Ant. Pues pontela antes que suba.

Isab. Si esto ha de ser, obedezco. *Llamamen*
Ponese la mascarilla, y llaman dentro.

And. Llamaron. *Isab.* Llegò mi muerte.

Ant. Abre la puerta. *And.* Esto es hecho.

Salen Don Pedro, y Cabellera.

Sea usted muy bien venido.

Ant. Don Pedro, guardaos el Cielo.

Ped. Seais, señor Don Antonio, bien hallado. *Ant.* Venis bueno?

Ped. Salud traigo; y vos? *Ant.* Sentaos.

Ped. Perdonadme, que no puedo, que me ha ordenado Don Lucas, que llegue, y no tome asiento, que os pida su esposa à vos, y que se la lleve luego.

Isab. Cielos, què es esto que miro! *ap.* este no es el Cavallero à quien le debí la vida?

Andrèa. *And.* Què hay? què tenemos?

Isab. Este es el que te contaba, que tengo amor. *And.* No te entiendo:

este

éste es quien te dió la vida,
como me dixiste? *Isab.* El mesmo.

And. Y éste à quien quieres?

Isab. Tambien.

And. Si éste es primo de tu dueño,
qué has de hacer? *Isab.* Morir, *Andrèa.*

Ped. Aunque no merezca veros,
si las congeturas ven, *hermosa*

Alfonso, ya os veo,
más sois vos, que vuestra fama:
mal haya el que lisongero,
yendo à pintaros perfecta,
aun no os retrató en bosquejo.

Hermoso enigma de nieve,
que el rostro haveis encubierto
para que no os adivinen,
ni los ojos, ni el ingenio.

Geroglífico difícil,
pues quando voy à entenderos,
quanto solícito en voces,
tanto acobardo en silencios.

Permitid vuestra hermosura;
mas no hagais tal, que mas quiero
ver esta pintura en sombras,
que haver de embiarla en lejos.

Claro cielo, sol, y rayo,
que está esta nube tegiendo,
venid à Toledo à ser
el mas adorado objeto,
que supo lograr Cupido
en los brazos de Himenèo.

La voz de Don Lucas habla
en mi voz, yo soy quien ciego
à ser interprete vine
de aquel amor estrangero.

Y pues sois rayo, alumbrad
entre sombras, y reflejos;
pues sois cielo, y sol, usad
de vuestros claros efectos:
geroglífico, explicaos;
enigma, dad à entenderos;
pues descubriendoos sereis,
con una causa, y à un tiempo,
el geroglífico, el rayo,
el sol, la enigma, y el cielo.

And. Discreto parece el primo.

Isab. Advertid, señor Don Pedro,
que se ha ido vuestra voz
azia vuestro sentimiento.

Doña Isàbel es mi nombre,
no Doña Alfonso, y no quiero,
que allà le representeis,
y ensayeis en mi el requiebro.
Y aunque el favor me digais
por el que ha de ser mi dueño,
no os estimo la alabanza,
que me haceis, vedme primero,
y creerè vuestras lisonjas,
creyendò que las merezco.
Pero sin verme alabarme,
es darme à entender con esso,
ò que yo soy presumida,
tanto, que pueda creerlo;
ò que Don Lucas, y vos
teneis un entendimiento.

Ped. Pues el Sol, aunque se encubra
entre nubes, no por esso
dexa de mostrar sus rayos
tan claros, *como* serenos.

El Iris, ceja del Sol,
mas hermoso està, y mas bello,
quando entre negros celages
es circulo de los Cielos.

Mas sobrefale una Estrella
con la sombra; los Luceros,
porque esè obscura la noche,
no por esso alumbran menos.
Perfume el clavèl del prado
en verde carcel cubierto,
por las quiebras del capullo
dà à leer sus hojas luego.

Pues què importa, que esta nube
aora no dexè veros,
si haveis de ser como el Iris,
Clavèl, Estrella, y Lucero?

Ant. Doña Isàbel, què esperamos?

A la litera. *Ped.* Tenèos,
que vos no haveis de salir
de Madrid. *Ant.* Por què, Don Pedro?

Ped. Porque no quiere mi primo.

Ant. Pues decidme, cómo puedo
dexar de ir à acompañar
à mi hija? demàs de esso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco,
cómo me podrà dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

Ped. Todo esso està prevenido,

ved

Ora

ved es
con q
de par
què es

Ab

And. Qu

Lee D. A

xalta

con sus

cuerpo

nes 3

siempr

ò divo

de 63

Isab. Par

Ant. Do

piensa

ò pie

Cab. Pu

Doña

Ant. Yo

en la

ven,

valed

Ped. Au

en bo

dentr

que

Isab. Qu

Ped. Qu

què

en l

Ant. Ea

And. Vè

Ant. Y

Ant. Qu

Isab. Si

Ped. Si

Ant. M

què

Salen

Ant. N

ya e

del r

ù de

pues

affae

Don

Oxoj y Antolin

Voces
7

De Don Francisco de Roxas.

ved esse papel, que os dexo,
con que no necessitais
de partiros. Ant. Ya le leo:
que es esto? papel sellado.

Abre un pliego de papel sellado.

And. Què sera? Cab. Yo no lo entiendo.
Lee D. Ant. Recibi de Don Antonio de ~~Se~~
~~xalta~~ una muger, para que lo sea mia,
con sus tachas buenas, ò malas, alta de
cuerpo, pelimorena, y doncella de faccio-
nes; y la entregare tal, y tan entera,
siempre que me fuere pedida por nulidad,
ò divorcio. En Toledo à 4. de Setiembre
de 638. años.

D. Lucas del Cigarral. Toledo.

Isab. Para mi carta de pago?
Ant. Don Pedro, este Cavallero
piensa, que le doy muger,
ò piensa, que se la vendo?

Cab. Pues yo sè, que va vendida
Doña Isabèl. And. Yo lo creo.

Ant. Yo quiero ver à Don Lucas
en las Ventas: vamos luego;
ven, Isabèl. Isab. A morir: ap.

Ped. Aunque estè vuestra pintura
en borron, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mismos.

Isab. Quien pudiera descubrirse! ap.

Ped. Quien viera su rostro! Isab. Cielos,
que nave hallò la tormenta ap.
en las bonanzas del puerto!

Ant. Ea, Isabèl, à la litera.
And. Ve delante. Cab. Allà te espero.

Ant. Yo lo errè: vamos. Isab. Ya voy.

Ant. Què esperais? Ped. Ya os obedezco.

Isab. Si fuesse yo la que quiere?

Ped. Si este es mi perdido dueño?

Ant. Mas si Don Lucas es rico,
què importa que sea necio? Vade.

Salen Don Luis, y Carranza, Criado.

Carr. No me diràs, D. Luis, à dònde vamos?
ya en las Ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
ù del otro seguado Peralvillo,
pues aqui la hermandad Mefonitante
assaetèa à todo caminante:
Don Luis, habla, conmigo te aconseja,

no me diràs què tienes?

Luis. Una queja.

Passease.

Carr. A què efecto has salido de la Corte?
en estas Ventas, di, què havrà q̄ importe
para tu sentimiento?
di, què tienes, señor?

Luis. Desvalimiento.

Carr. Dexa hablar afeitado;
y dime, à què proposito has llegado
à estas Ventas? refiereme, en efeto
què vienes à buscar?

Luis. Busco mi objeto. (mio.)

Carr. Què objeto? habládme claro, señor

Luis. Solicito à mi llama mi alvedrio.

Carr. No acabaremos, y diràs què tienes?

Luis. Quieres q̄ te procure à mis desdenes?

Carr. A oírlos en tu proa me sentencio.

Luis. Y en fin, han de salir de mi silencio?

Carr. Dilos, señor.

Luis. Pues à mi voz te pido,
que hagas un agasajo con tu oido.

Carranza, amigo, yo me hallè inclinado,
costòme una deidad casi un cuidado:
mentalmente la dixè mi desèo,
aspiraba à los lazos de himenèo;
y ella viendo mi amor enternecido,
se dexò tratar mal del Dios Cupido.

Su padre, que colige mi desèo,
en Toledo la llama à nuevo emplèo,
y oy sale de la Corte

para lograr, indigno, otro consorte:
por aqui ha de venir, y aqui la esperos
convalecer à mi esperanza quiero,
dando al labio mis impetus veloces,
à ver què hacen sus ojos con mis voces.

Isabèl es mi dueño,
verdad del alma, y alma de este empeño,
la que con tanto olvido
à un amante feridò por un marido.

Suspirarè, Carranza, vive el Cielo,
aunque me cueste todo un desconuelo:
intimarela todo mi cuidado,
aunque muera de haverle declarado;
culparè aquel desdèn, q̄ el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignarème con el amenaza:
mis ansias, irritado, airado, y fiero,
trasladarè à las iras del acero,

que

g. D. J. B.
5. y 5a

que es descredito hallarme yo corrido,
 quedandose mi amor tan desvalido.
 Esta es la causa, porque de esta fuerte
 yo mismo vengo à agassajar mi muertes
 de fuerte, que corrido, amante, y necio
 vengo à entrar por las puertas del desprecio:
 con buelo que la luz penetrar oia,
 galanteo mi muerte mariposa;
 porque en este desden, que amante extraño,
 me fuele mi alvedrio el desengaño,
 y en este sentimiento
 mi eleccion dexé libre mi tormento,
 y para que Isabél desconocida
 logre mi muerte, pues logró su vida.

Carr. Oí tu relacion, y maravilla,
 que con quatro vocablos de cartilla,
 todos impertinentes,
 me digas tantas cosas diferentes.

Luis. Gente curfa el camino, si ha llegado?
Car. Qué es curfa? este camino está purgado?

Dent. 1. Há de la Venta.

Dent. todos. Ala. *Dent. 1.* Há seor Ventero,
 hay que comer?

Dent. Vent. No faltará carnero.

Dent. 1. Es casado usted?

Dent. Vent. Mas ha de treinta.

Dent. 1. Según esto, carnero hay en la Venta.

Dent. 2. Huesped, así su nombre se celebre,
 vendame un gato, que parezca liebre.

Dent. 1. Ala. *Dent. 2.* Qué hay?

Dent. 1. Mentecato, (to.
 compra al huesped, que es liebre, y tira à ga-

Carr. Una dama, y un hombre miro.

Luis. Quedo,
 esperate, que vienen de Toledo.

Carr. Nada, pues, te alborote.

Dent. 1. Dónde van Dulcinea, y Don Quixote?

Dent. 2. Dónde ha de ir? al Toboso por la

Dent. Lucas. Voy al Infierno. (cuenta.

Dent. 1. Esto es à la Venta.

Luis. Raro sugeto es este, que ha llegado!

Carr. A queste es un Don Lucas, un menguado
 de Toledo.

Dent. 2. Há seor huesped, si le agrada,
 echeme esse fiambre en ensalada. (siento,

Dent. 2. Si va à Madrid la Ninfa à estar de af-
 en la calle del Lobo hay aposento.

Dent. 1. Pues à fe, q es muger de gran trabajo.

Dent. Luc. Pues voto à Jesu-Christo, si me bajo,

Vive

que han de entrar en la Venta por la posta.

Dent. todos. Gua, gua.

Dent. 1. Que la ha tendido Don Langosta.

Dent. Luc. Mentis, canalla.

Carr. Aora ha echado el resto.

Dent. Luc. Apeaos, Doña Alfonso, acabad pref-
 porque quiero reñir. (to,

Dent. Alfons. Detente, espera,
 que me dará un desmayo, que me muera.

Dent. 1. Doña Melindre, dexele.

Dent. Luc. Qué espero?

matarélos, à fe de Cavallero.

Dent. Alfons. Detente, hermano.

Dent. Luc. Vinome la gana.

Señ. Salen Don Lucas, y Doña Alfonso.

Tengame cuenta usted con esta hermana.

Luis. No vé usted, que es vaya?

Carr. Usted se tenga.

Luc. Conmigo no ha de haver vaya, ni vengá.
 Gentecilla. *Dent. todos.* Gua, gua.

Luis. Tened templanza.

Dent. 1. Embaine vuestarced, señor Carranza.

Luc. A mi Carranza, villanchon malvado?

Carr. Yo soy Carranza, y soy muy hóbne hórado,
 que yo tambien me atuso, y me abochorno.

Enpuña la espada Carranza.

Luc. Mientes tú, y cinco leguas en contorno.

Carr. Saquela. *Saca la espada.*

Luis. Tengase, que ya me enfada.

Luc. Dexeme darle solo esta estocada. *Riñen.*

Luis. Tened.

Luc. Yo he de tirarle este altibajo.

Luis. No me desprecieis este agassájo.

Luc. No os entiendo.

Alfons. Señor, mira:- *Luis.* Repara,
 que es mi sirviente. *Luc.* Fuera.

Dent. Pedro. Para. *Dent. todos.* Para.

Luis. Una litera entró, y podeis templaros.

Luc. Aunque entre un coche tengo de mataros

Salen Doña Isabél con mascarilla, Don Pedro,

Don Antonio, Andrea, y Cabellera.

Pea. Qué es esto? *Alf.* Tente, hermano,
 detente. *Luc.* No me vayan à la mano.

Ant. Con quien riñe? *Luis.* Con este criado.

Ant. Con un pobre criado así indignado?

Don Lucas, debaos yo esta templanza.

Luc. Yo pensé que reñia con Carranza.

Luis. Embainad, pues os logro tan templado.

Luc. Primero ha de embainar vuestro criado.

Carr.

Carr. La

y obede

Isab. And

And. Qué

Luc. Por n

Ant. Vuestro

Alf. D. Pec

mas tan

Isab. Doña

Luis. Esta

Carr. Call

And. Don

Luis. No p

Isab. Qué

Luc. Y ha

Ant. Ni la

Luc. Vino

Ant. Así

Luc. Y en

Ant. Por

Luc. Y la

Ant. Si po

Ped. Si, o

Luc. Pues

Un amo

à habla

que un

ò fois

Si fois

en cub

que no

con la

Si fea,

diligenc

puesto

nadie s

Que to

con vo

mas si

todos s

Pues est

aque no

que no

ni con

Isab. Qué

And. El p

que he

Ant. Qué

Luc. No m

Carr. La espada defempuño, *Embainan*
y obedezco. *Luc.* Embaino la de Ortuño.

Isab. Andrèa, què mal hombre!

And. Què osco, y negro!

Luc. Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro?

Ant. Vuestro padre serè. *Ped.* Muero abrafado.

Alf. D. Pedro, què serà que no me ha hablado?
mas tambien puede ser que no me vea.

Isab. Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrèa.

Luis. Esta es Doña Isabèl.

Carr. Callar intenta.

And. Don Luifillo tambien està en la Venta.

Luis. No puedo resistirme. (me!)

Isab. Què hasta aqui haya venido à perseguir-

Luc. Y hala visto mi primo?

Ant. Ni la ha hablado.

Luc. Vino siempre cubierta?

Ant. Así ha llegado.

Luc. Y en fin me quiere bien?

Ant. Por vos se muere.

Luc. Y la puedo decir lo que quisiere?

Ant. Si podeis. *Luc.* Puedo?

Ped. Si, obligarla intenta. (cuenta.

Luc. Pues así os guarde Dios, que tengais

Un amor, que apenas osa

à hablaros, dice fiel,

que una de dos, Isabèl,

ò sois fea, ò sois hermosa.

Si sois hermosa, se acierta

en cubrir cara tan rara,

que no ha de andar vuestra cara

con la cara descubierta.

Si fea, el taparos fea

diligencia bien lograda,

puesto que estando tapada,

nadie labrà si sois fea.

Que todos se han de holgar, digo,

con vos, si oy hermosa os ven;

mas si os ven fea, tambien

todos se holgaran conmigo.

Pues estaos así, por Dios,

aunque os parezca importuno,

que no se ha de holgar ninguno,

ni conmigo, ni con vos.

Isab. Què hombre es este, Andrèa?

And. El peor,

que he visto, señora mia.

Ant. Què necedad! *Luis.* Groseria.

Luc. No me hablais? *Isab.* Digo, señor,

que debo agradecimiento
à ansias, y pasiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle, y entendimiento.

La fama que vos teneis,
por ser quien sois, os aclama:
pero no dixo la fama
tanto como mereceis.

Y así, la muerte resisto
tarde, pues quiero decir,
que en viendoos pensè morir,
y ya muero habiendoo visto.

Luc. Lindo ingenio! *Ant.* Así lo crea
vuestra pasion prevenida.

Luc. Què decis? *Ped.* Que es entendida,
y debe de ser muy fea.

Alf. Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.

Luc. Dexadmela brujular,
que pinta bien. *Alf.* A què esperas?

Luc. Isabèl, hacedme gusto
de descubrirros, y sea

la màscara el primer velo,

que corrais à la modestia,

que estàn aqui debatiendo *mormurando*

si sois fea, ò no sois fea.

Y si acaso sois hermosa,

no es justicia, que yo tenga

mancilla en el corazon,

porque ~~no~~ tengais verguenza.

Isab. Los que son en vos preceptos,

han de ser en mi obediencias:

yo me descubro. *Quitase la mascarilla.*

Luc. Llenòme:

Don Antonio, à fè de veras,

que haceis excelentes caras.

Ant. Era su madre muy bella.

Ped. Vive Dios, que es Isabèl, *ap.*

à quien en la rubia arena

de Manzanares, un dia

librè de la muerte fiera.

Luc. Què os parece la fachada,

primo mio? hablado.

Ped. Que es buena.

Isab. Ya me conociò Don Pedro, *ap.*

porque son los ojos lenguas.

Ped. Y à ti què te ha parecido,

Doña Alfonsa? *Alf.* Que es muy fea.

Ped. Eres muger, y no quieres,

B

que

que alaben otra belleza.
Luc. Pensando estoy que deciros
 despues que os vi descubierta,
 que no se lo que me diga.

Pedro? *Ped.* Señor.

Luc. Oyes, llega,
 y di por la boca verbos,
 ò lo que à ti te parezca:
 hablala del mismo modo
 como si yo mismo fuera;
 dila aquello, que tù sabes
 de Luceros, y de Estrellas,
 tierno como el mismo yo,
 hasta dexarla muy tierna:
 que cubierto, yo me atrevo
 à hablar como una manteca;
 pero en mi vida he sabido
 hablar tierno à descubiertas.

Ped. Yo he de llegar? *Luc.* Sì, primillo,
 con mi propio poder llegas.

Ped. Con que alma la he de decir
 los requiebros, y ternezas,
 si es fuerza, que haya de hablar
 con la tuya? *Luc.* Con la vuestra.
 Señora; allà và Perico,
 no hay sino tenèos en buenas,
 y advertid, que los requiebros
 que os dixere, los requiebra
 con mi poder, respondedle
 como si à mi propio fueras
 empezad. *Ped.* Ya te obedezco.

Ifab. Deme mi dolor paciencia. *ap.*

And. Lindo empleo hizo *Ifabèl.* *ap.*

Ped. Amor alas tiene, buela.

Surgìò la nave en el puerto,
 hallò el Piloto la estrella,
 diò el arroyo con la rosa,
 saliò el arco en la tormenta,
 gozò el arado la lluvia,
 hallaron al Sol las nieblas,
 rompiò el capullo la flor,
 encontró el olmo la yedra.
 Tortola hallò su conforte,
 el nido el ave ligera,
 que esto, y haveros hallado,
 todo es una cosa mesma.
 Bien haya esse velo, ò nube,
 que piadosamente densa,
 porque no ofendiesse al Sol,

detuvo à la luz perplexa.

Yo he visto nacer el dia
 con clara luz, y serena,
 para castigar el prado,
 ò ya en sombras, ò ya en nieblas.

Yo he visto influir al Sol
 serenidades diversas,
 para engañar al mar cano
 con una, y otra tormenta.
 Pero engañarme con sombras,
 y herir con luz, es destreza,
 que ha inventado la hermosura,
 que es de las almas maestra.
 Vos sois mas, que aquello mas,
 que cupo en toda mi idea,
 y aun mas que aquello que miro,
 si hay mas en vos, que mas sea.

Que tan iguales se añudan
 en vos ingenio, y belleza,
 vuestro donaire tan uno
 se ha unido con la modestia,
 que si rendirme no mas,
 que à la hermosura quisiera,
 el ingenio me ha de hacer,
 que del ingenio me venza.
 Si del donaire el recato
 es quien igual me sujeta,
 porque como estas virtudes
 estàn unidas, es fuerza,
 que, ò no os quiera por ninguna,
 ò que por todas os quiera.

Luc. Aprieta la mano, Pedro,
 que esso es poco. *Ped.* Hermosa Hiena,
 que alhagaste con voz blanda,
 para herir con muerte fiera,
 como, decidme, de ingrata
 soberviamente se precia,
 quien me ha pagado una vida
 con una muerte sangrienta?
 Desde el instante que os vi,
 se rindieron mis potencias
 de fuerte:- *Ifab.* Mirad, señor,
 que es grosseria muy necia,
 que me vendais un desprecio
 à la luz de una fineza.
 No entra amor tan de repente
 por la vista, amor se engendra
 del trato, y no he de creer,
 que amor que entra con violencia,

de-

yo vendi la cordillera,
 pues así: yo: que es yo

dexe de ser como el rayo,
luz ~~de~~, y despues pãvefa.

Ped. No engendra el amor al trato,
Isabèl, que si esso fuera,
fuera querida tambien,
siendo Gilcreta una fea. *trataba*

Isab. El trato engendra al amor;
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza.
El agrado es hermosura,
para el agrado es de essencia,
que haya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.

Ped. Con trato amor, yo confieso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede haver sin trato.

Isab. Pero en fin, amor se acendra
en el trato. *Ped.* Decis bien.

Isab. Pues si es asì, luego es fuerza,
que os quede mas que quererme,
si mas que tratarme os queda.

Luc. No me agradan estos tratos,

Ped. Concedo esta consecuencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.

Luc. Mucho aprieta.

Isab. Y me quereis? *Ped.* Os adoro;
solo falta, que yo vea
vuestro amor.

Isab. Diràle el tiempo.

Ped. No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

Isab. Pues como à mi esposo es fuerza
quereros. *Ped.* Serè dichofo.

Isab. Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirà. *Luc.* No es fino mia;

Tomala la mano Don Lucas.

y es muy grande desvergüenza,
que os tomeis la mano vos,
sin darmela à mi la Iglesia.
Primillo, fondo en cuñado,
idos un poco à la lengua.

Pnd. Si yo hablaba aquí por vos.

Luc. Sois un hablador, y ella
es tambien otra habladora.

Isab. Si vos me disteis licencia.

Luc. Si, pero sois licenciosa.

Ped. Como rù dixiste, que era

poco lo que la decia.

Luc. Poco era, quien os lo niega;
mas ni tanto, ni tan poco.

Alf. Què ella le hablasse tan tierna!
y què èl la adore tan fino!

Luc. Doña Alfonso.

Alf. Què me ordenas?

Luc. Llevaos con vos esta mano.

Dala la mano de Doña Isabel.

Alf. Si harè, y pido que me tengas
por tu amiga, y servidora;
y tu enemiga. *ap.*

Luc. En Illescas

me he de casar esta noche.

Alf. Hasta ir à Toledo espera,
para que Don Pedro, y yo
nos caemos, y alli sean
tu boda, y la mia juntas.

Isab. Antes quiera Amor, que muera. *ap.*

Luc. Señora mia, no estoy
para esperaros seis leguas.

Luis. Muerto estoy; à acompañaros
irè con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda:

yo soy Don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

Luc. No os conozco en mi conciencia.

Luis. Y amigo de vuestro padre.

Luc. Sed su amigo norabuena;
pero no haveis de ir conmigo.

Cab. Llega el coche. *And.* La litera.

Luis. Yo he de ir con vos.

Luc. Voto à Dios,

que me quede en esta Venta.

Luis. Ya me quedo. *Luc.* Gran favor!

Isab. Muerta voy.

Cab. Hermosa bestia.

Alf. Muriendo de zelos parto.

Ped. Què esto mi dolor consienta!

Ant. Què esto mi prudencia sufra!

Isab. Què esto influyesse mi estrella!

Luc. Alfonso, guardas la mano?

Alf. Si señor.

Luc. Pues tened cuenta,

entre Bobos anda el Juego.

Pedro, entrad.

Ped. Cielos, paciencia.

Luc. Guardeos Dios, señor D. Luis. *Vanse.*

Luis. Allà he de ir, aunque no quiera.

Ban. de Senaico y polo

JORNADA SEGUNDA.

Caja pobre con 3 puertas

Sale Don Pedro en jubon, con sombrero, capa, y espada, y Cabellera medio desnudo por el patio del Meson.

Cab. A donde vas, señor, de esta manera, medio desnudo? **Ped.** Calla, Cabellera.

Cab. A las dos de la noche, que ya han dado, de mi medio columpio me has sacado, y discurrir no puedo donde ahora me llevas. **Ped.** Habla quedo.

Cab. Si hemos de ir fuera, aqui miro cerrada la puerta principal de la posada.

Ped. No ha sido esse mi intento.

Cab. Pues a donde hemos de ir?

Ped. A este aposento.

Cab. Don Lucas aqui duerme recogido, que se oye en todo Illescas el ronquido; Doña Alfonso su hermana duerme en otra alcobilla a el cercana.

Ped. Y el padre de Isabel?

Cab. Duerme a aquel lado, en aquel aposento. **Ped.** Esta cerrado?

Cab. Cerrado está, di lo que quieres, ea.

Ped. Y donde están Doña Isabel, y Andrea?

Cab. En esta sala están.

Ped. Ven poco a poco, que la tengo de hablar.

Cab. Si no estas loco, que has de perder el seso he imaginados que es esto? tú, señor, enamorado de una muger, que serlo presto espera de Don Lucas? **Ped.** Si, amigo Cabellera.

Cab. Tén, señor, mas templanza; tú faltar de tu primo a la confianza? como, tú enamorado de repente?

Ped. Mas anciano es el mal de mi accidentes, figlos ha que padezco un mal eterno.

Cab. Yo tuve tu accidente por moderno; pero si tiene tanta edad, mas sabio quiero saber tu pena de tu labio: dime tu amor, que ya quiero escucharle.

Ped. Qué intentas con oírle?

Cab. Disculparle.

Ped. Me ayudarás despues?

Cab. Soy tu criado.

Ped. Oyenos alguien?

Cab. Todo está cerrado.

Ped. Tendrás secreto? **Cab.** Ser leal intento.

Ped. Pues escucha mi amor.

Cab. Ya estoy atento.

Ped. Era del claro Julio ardiente día, Manzanares al Soto presidia, y en classe, que la arena ha fabricado, lecciones de cristal dictaba al Prado, quando al morir la luz del Sol ardiente, solícito bañarme en su corriente; en un cavallo sendas examino, y a la Casa del Campo me destino. Llego a su verde falda, elijo fertil sitio de esmeralda, del cavallo me apeo, creo la amenidad, el cristal creo, y apenas con pereza diligente la templanza averiguo a la corriente, quando alegres tambien como veloces, a un lado escucho femeniles voces. Guio a la voz los ojos prevenido, y solo la logré con el oido; piso por las orillas, y tan quedo, que pensè que pisaba con el miedo: mas la voz me encamina, y mas me llavo apartando la una, y otra rama, (ma, y en el tibio cristal de la ribera a una deidad hallè de esta manera. (bello, Todo el cuerpo en el agua hermoso, y fuera el rostro, y en roscas el cabello, deshonesto el cristal que la gozaba, de vanidad al Soto la enseñaba; mas si de amante el Soto la queria, por gozarsela èl todo, la cubria. Quisieron mis deseos diligentes verla por los cristales transparentes, y al dedicar mis ojos a mi pena, estaba, al movimiento de la arena, ciego, o turbio el cristal; y dixè luego: Quien con esta deidad no ha de estar cie- Turbio el cristal estaba, (go? y quanto mas la arena le enturbiaba, mejor la vi, que al no ver la corriente, sola era su deidad lo transparente; no el rio, no, q al gozar tata hermosura, èl es quien se bañaba en su blanchura. Cubria, para ser segundo velo, tunica de cambray todo su cielo, y solo un pie movia el cristal blando,

fin

sin duda
pero qu
un plum
del curfo
viale en
que disti
ni quanc
Procura
robar su
quando
cubre el
recatom
preveni
dicensa
y nada f
y en fin
tiritando
y yo dix
ò que b
Sale a l
ponense
enjugal
la nieve
quando
(que er
deiciend
mas irri
quiere c
de corag
bebe la
bebe ma
El peche
parte a
las cort
facude c
y a mi h
que se q
Huyen
y ella s
q aunq
quilo m
Yo, qu
de amo
indigno
y dand
(osadri
el cora
con tan
que ni u

sin duda imaginò, que iba pisando:
 pero quando sin verse se mostraba,
 un plumage del agua levantaba,
 del curso propio con que se movia,
 vialo entre el cristal, y no la via,
 que distinguir no supo mi alvedrio,
 ni quando era su pie, ni quando el rio.
 Procuraban ladrones mis enojos
 robar sus perfecciones con los ojos,
 quando en pie se levanta toda yelo,
 cubre el cristal lo que descubre el velo:
 recatome en las ramas dilatadas,
 prevenidas la esperan sus criadas;
 dicenla todas, que à la orilla passe,
 y nada se dexò, que yo robasse:
 y en fin, al recogerla,
 tiritando saliò perla con perla;
 y yo dixè abrasado:
 ò què bien me parece el fuego elado!
 Sale à la orilla, donde verla creò,
 ponenseme delante, y no la veo:
 enjugala el alhago prevenido
 la nieve que ella havia derretido;
 quando un Toro con ira, y osadia
 (que era dia de fiestas este dia)
 desciende de Madrid al rio; y luego
 mas irritado, si, que no mas ciego,
 quiere cruel impio
 de corage beberse todo el rio:
 bebe la blanca nieve,
 bebe mas, y su misma sangre bebe.
 El pecho, pues, herido, el cuello roto,
 parte à vengar su injuria por el Soto,
 las cortinas de ramas desabrocha,
 sacude con la coz à la garròcha,
 y à mi hermosa deidad vencer procura,
 que se quiso estrenar en la hermosura.
 Huyen, pues, sus criadas con recelo;
 y ella se honesta con segundo velo;
 q̄ aunq̄ el temor la hallò desprevénida,
 quiso mas el recato, que la vida.
 Yo, que miro irritarse el Toro airado,
 de amor, y de piedad à un tiempo armado,
 indigno la pàssion, librarla espero,
 y dandole advertencias al acero
 (osadia, y pàssion à un tiempo junta)
 el corazon le passo con la punta,
 con tan felice suerte,
 que ni un bramido le costò la muerte.

Conoce, que à mi amor debe la vida,
 honestamente la hallo agradecida;
 menos, viendola mas, mi amor mitigo,
 entra dentro del coche, y yo la sigo,
 cierra luego la noche, (ches;
 entre otros, con lo obscuro pierdo el co-
 buscala, y no la encuentra mi cuidado:
 voyme à Toledo, donde enamorado
 le dixè mis finezas con enojos
 à aquel retrato, que copiè en los ojos.
 Quexome solo al viento,
 procurame mi primo un casamiento,
 la execucion de sus preceptos huyo;
 voy à Madrid à efectuar el fuyo:
 buelvo con Isàbel (nunca bolvièra)
 cubre el rostro Isàbel (nunca le vièra)
 pues dice mi esperança, oy mas perdida,
 que es Isàbel à la que di la vida;
 por valor, ò por suerte,
 que es Isàbel la que me dà la muerte.
 Y en fin, amante si, y no satisfecho,
 de la sombra esta noche me aprovecho;
 à vengar con mis voces este agravio,
 salga esta calentura por el labio:
 sepa Isàbel de mi cruel tormento,
 affuste mis suspiros todo el viento;
 sean aora, que Isàbel me dexa,
 interpretes mis voces de mi quexa;
 suceda todo un mal à todo un daño,
 valgame un riesgo todo un desengaño.
 Aora la he de hablar, verla porfio,
 dexame que use bien de mi alvedrio:
 dexa que à hablarla llegue,
 para que esta tormenta se sosiegue;
 dexame que la obligue,
 para que este cuidado se mitigue,
 y porque al referir pena tan fiera,
 mi gloria dure, y mi tormento muera.

Cab. Tu relacion he escuchado,
 y por Dios, que me lastimo,
 que se enamore quien tiene
 tan lindos cinco sentidos.

Tu, señor, enamorado?

Ped. Es el sugeto divino.

Cab. Y tû muy lindo sugeto;
 pero puesto que has venido
 à hablar con Doña Isàbel,
 llega falso, y habla fino:
 pero no andaràs muy falso

con

con Don Lucas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero,
y él hasta ayer no la ha visto.

Y en llegando à enamorarse
un hombre à todo alvedrio,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.

Pues si un hermano no vale,
còmo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?

Todos estàn recogidos
los huespedes del Meson:
llamarè? *Ped.* Llama quedito.

Cab. No sea, que el huesped nos sienta,
que es el huesped mas cocido,
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

Ped. Oyes? viste anoche entrar
à un Don Luis, que se hizo amigo
de Don Lucas? *Cab.* Embòzado

tràs la litéra se vino,
y anoche tomò posada
en el Meson. *Ped.* Y has sabido

à què viene? *Cab.* Galantèa
à Isàbel, que así lo dixo
su criado à otro criado,

y aqueste criado mismo
à otro criado despues,
como criado fidedigno,
se lo contò, y él à mi:
yo aora à ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.

Ped. Pues con amor, y con zelos
à un tiempo me determino
à hablar à Isàbel. *Cab.* Pues manos

al amor. Amo, y amigo,
llego? *Ped.* No llegues, espera,
que estàn abriendo el postigo
por de dentro. *Cab.* Dices bien.

Ped. Què serà? *Cab.* No lo he entendido.
Salen Doña Isàbel medio desnuda, y Andrés
por otro aposento.

Isab. No me detengas, Andrèa.

And. Dònde vàs? *Isab.* A dar suspiros
à los Cielos de mis quejas.

And. Template. *Isab.* No espero alivio.

And. Què intentas? *Isab.* Buscar mi padre.

And. Està aora recogido.

Isab. Ven à despertarle, Andrèa,
que no ha de ser dueño mio

Don Lucas. *And.* Resuelta estàs.

Ped. Arrimate. *Cab.* Ya me arrimo.

And. Y si no quiere tu padre?

Isab. No es dueño de mi alvedrio.

And. Pues quièn ha de ser tu esposo?

Isab. Don Pedro ha de serlo mio,

ò ninguno lo ha de ser;

si no es que desconocido

à Alfonso quiere. *Ped.* Pedidme

albricias, àlma, y sentidos.

And. Buelvete à dormir. *Isab.* No puedo

Cab. Cenò poco, no me admiro.

Isab. En què aposento hallarè

à mi padre? *And.* No le he visto

recoger, yo no lo se:

en habiendo amanecido

pòdràs hablarle. *Isab.* No alargües

plazos à un dolor prolijo:

Don Pedro ha de ser:-

Encuentra con Don Pedro.

Ped. Don Pedro,

infelice dueño mio,

ha de ser ~~dueño~~ adore

tan amante, y tan rendido,

que han de ser àlma, y potencias

lo ~~que os mereció~~ ~~à suspiros~~ ~~que os sollicita~~ ~~à riesgos~~ ~~que os procura~~ ~~à cariños.~~

Isab. Quièn es?

Ped. Quien no os ha ganado,

quando ya los huvo perdido,

el que os ha grangeado à penas,

el que os mereció à suspiros,

el que os sollicita à riesgos,

el que os procura à cariños.

Isab. Hablad quedo, y ved que estamos

Ped. Templar la voz no resisto,

que esta es la voz de mi amor,

y està mi amor encendido.

Isab. Señor Don Pedro, si oisteis

la verdad del dolor mio,

si aun no os ha costado un ruego

la compasion de un cariño,

no os llameis tan infeliz

como decís, pues yo he dicho

acalo, que tengo amor,

y ya vos lo haveis sabido.

Dexad para el desdèñado

la queja, llamefe el digno

feliz,

el que

Yo si

pues os

y estan

tengo

Ya hav

el mal

este si

viendo

Doña

con qu

que no

ni pue

Ella es

con qu

à mis

que so

Mirad

el mas

pues v

y yo

Ped. Yo,

yo, de

de una

con la

Ped. No es

que co

està a

de vu

No vi

no vie

que o

Isab. Y

no co

me ar

respor

Si es

quand

quand

no es

Si soy

quand

para

y par

Que

pues

Much

de la

feliz, è infeliz se llame
 el que nunca ha merecido.
 Yo si que soy desdichada,
 pues os quiero, y lo repito,
 y estando vivo el amor,
 tengo à los zelos mas vivos.
 Ya havreis templado con verme
 el mal de no haverme visto;
 este si es mal, pues que tiene,
 viendoos mas, menos alivio.
 Doña Alfonso ha de ser vuestra,
 con que viene à ser preciso,
 que no lo pueda yo ser,
 ni pueda llamaros mio.
 Ella es quien dice, que os quiere,
 con que yo naturalizo
 à mis bastardos temores,
 que son de mis zelos hijos.
 Mirad, pues, qual de los dos
 el mas infeliz ha sido,
 pues vos lograis un amor,
 y yo unos zelos concibo.
Ped. Yo, Isabèl, no tengo zelos,
 yo, decís vos, que me libro
 de una verdad, que la cubro
 con la sombra de un indicio.
Ped. No es la flor Clicie Don Luis,
 que constante à los peligros,
 està acechando las rayos
 de vuestro oriente vecino?
 No viene à amaros, señora?
 no viene tràs vos? no he visto,
 que os quiere?
Ifab. Y quièn es el Sol?
 no con falsos filogifmos
 me arguyais, quando estais vos
 respondiendoo à vos mismo.
 Si es la Clicie flor Don Luis,
 quando el Sol la Clicie quiso
 quando para desdeñarla
 no es cada rayo un aviso?
 Si foy Sol, como decís,
 quando mis rayos no han sido
 para desdeñarle ardientes,
 y para abrasarle tibios?
 Què os daña à vos, que èl me quiera,
 pues veis, que yo no le estimo?
 Mucho mas florece el premio
 de la competencia al viso.

Al clavèl quiere la rosa,
 y èl està desvanecido,
 de ver que le hayan premiado
 en competencias del lirio.
 Olmo, que abrazò à la yedra,
 està mas agradecido,
 de ver que siendo èl distante,
 se olvidasse del vecino.
 Así, què importa, que amante,
 constante, atento, y activo
 mè quiera Don Luis à mi,
 si con ver un amor mismo
 en los dos, con ser à un tiempo
 tan constantes como finos,
 fois el preferido vos,
 y es èl el aborrecido?

Ped. Luego aunque me quiera à mi
 Doña Alfonso, no hay indicio
 para zelos. *Ifab.* Si le hay,
 porque vos no me haveis dicho,
 que no la quereis; y yo,
 que aborrezco à Don Luis digo.

Ped. Pues yo solo os quiero à vos.

Ifab. Que no me alhagueis os pido
 con el amor, si despues
 me matais con el olvido:
 que mucho peor serà,
 si no le teneis, fingirlo,
 que si le teneis, callarle;
 pues por mas decente elijo,
 que me oculteis vuestra llama,
 y os halle despues mas fino,
 que no hallarme aborrecida,
 pensando que me han querido.

Ped. Pulid el bruto diamante
 de mi amor, en cuyos visos
 hareis claras experiencias
 del fondo del dolor mio.

Ifab. Pues elijase un remedio,
 para evitar los designios
 de mi padre. *And.* Cè, señores.

Ped. Què es lo que dices?

And. Que miro
 abrir aquel aposento.

Ped. Cuyo es? *And.* El de Don Luisillo.

Ped. Dònde irà? *And.* Havrà madrugado
 para tomar el camino
 antes que amanezca. *Cab.* Es cierto.

Ifab. Pues, señor, yo me retiro,

no

Droxy
Amorino

2a

Tomar
con luz

no me vea. *Ped.* Bien eliges.

Isab. Quedate à Dios, dueño mio.

Ped. En fin, me querrás? *Isab.* Soy tuya.

Ped. Y Don Luis? *Isab.* Es mi enemigo:
y Alfonso? *Ped.* Matela amor.

Cab. Acabad, cuerpo de Christo,
que está Don Luis en el patio.

Isab. Pues yo me voy, ven conmigo.

Cab. Señor, entra tú también,
porque Don Luis ha salido,

y puede verte al pasar
à tu aposento, y colijo,

que no puede juzgar bien
de verte à esta hora vestido.

Isab. Mirad, Don Pedro:-

Ped. Qué importa,
que este un instante contigo,

en tanto que este Don Luis
sale fuera? *And.* Bien ha dicho:

luz tienes, y eres honrada,
que él te quiere bien he oído,

y los que son mas amantes,
son los menos atrevidos.

Isab. Pues cierra. *And.* La puerta cierro.

Ped. Tú quedate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

Cab. Obedecerte es preciso.

And. Lo dicho dicho, Lacayo.

Cab. Fregona, lo dicho dicho.

*Entranse en el aposento de Doña Isabel los
tres, queda Cabellera fuera, y salen*

Don Luis, y Carranza.

Carr. A media noche, señor,
dónde vés? *Luis.* Nada te espante,
voy à intimar à mi amante
la justicia de mi amor.

Carr. No alcanzo tu pensamiento.

Luis. Huella quedo. *Carr.* No dirás
dónde à estas horas vés?

Luis. Solicito su aposento.

Carr. Tèn cordura, tèn templanza:
que esto un hombre cuerdo intente
y si Don Lucas te sienta?

Luis. No me aconsejes, Carranza.

Carr. Durmiendo à todos aora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo,
si está hecho el Meson Zamora.
De verla no es ocasion,

y esta en que la vés à hablar,
solo es hora de buscar
à la moza del Meson.

Luis. A dedicar almas mil
vengo à la luz, por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de este accidente civil.

Carr. Si ello ha de ser, vamos, pues,
mitiga tu sentimiento.

Luis. Sabes qual es su aposento,
Carranza amigo? *Carr.* Este es:
Anoche se recogió

en este aposento. *Luis.* Y di,
estás cierto en esto? *Carr.* Si.

Luis. Pues llama.

*Llama Carranza à otro aposento, que está
enfrente del de Isabel.*

Responden? *Carr.* No.

Luis. Otra vez puedes bolver
à llamar por si dispierta.

Carr. Llamo. *Llama.*

Dem. Alfons. Quién anda en la puerta?

Luis. Esta no es voz de muger?
quién será? *Carr.* Isabel sería.

Luis. Si es Andrèa? *Carr.* No señor,
que yo conozco mejor
su voz, que la propia mia.

Luis. Dúdoso en la voz estoy.

Carr. No es Andrèa, señor. *Luis.* Pues
si no es Andrèa, ella es.

Sale Doña Alfonso medio desnuda.

Alf. Quién llamaba aquí? *Luis.* Yo soy.

Alf. Quién sois? *Carr.* Abrieron la puerta.

Luis. Dueño hermoso de mi vida,
quien os procurò dormida,
y os ha logrado dispierta.
Soy quien con fuego velòz:-

Alf. Que es Don Pedro he imaginados
como habla disimulado, *ap.*
no le conozco en la voz.

Luis. Trocar procura en caricias
alhagos de un ciego Dios:
foye el que viene tras vos.

Alf. Don Pedro es: amor, albricias. *ap.*

Luis. Soy quien os quiere tan fiel:-

Alf. Pues como (si esto es así)
no me hablasteis quando os ví?

Luis. Tiene razon Isabel. *ap.*

No hagais desatenta enojos

las que obrè finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

Alf. Perdonad, que recelè
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais à otra dama.

Luis. Es verdad, que la mirè
pero pueſto ſu arrebol
de eſta luz en la preſencia,
conoci la diferencia,
que hay de la tiniebla al Sol.

Alf. Por liſonja tan dichofa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ſer mas hermoſa.
Creer quiero lo que decis,
y valerme del conſuelo.

Cab. Doña Alfonſa, vive el Cielo
es la que habla con Don Luis.
Buena es la converſacion!
que eſte Don Luis ignora,
coſa que le dieſſe aora
algun mal de corazon.

Luis. Soja una ocaſion deſeo,
en que yo pueda moſtrar:-

Alf. Don Lucas ha de eſtorvar
nueſtro amor. *Luis.* Aſi lo creos
pero podeis eſtår cierta,
que no ha de lograr ſu intento,
pues quando eſte caſamiento:-

Dent. *Luc.* Ola, quièn anda en la puerta?

Luis. Quièn es?

Alf. Don Lucas, què harè?

Cab. Sentido los ha, por Dios.

Luis. Don Lucas eſtå con vos?

Alf. Pues dõnde quereis que eſtè?

Luis. Darè quejas à los Cielos:

¿aſi premiaſteis mi amor?

como:- *Alf.* Què es eſto, ſeñor?
de Don Lucas teneis zelos?

Luis. Yo he de ver:-

Alf. Tened templanza.

Carr. No es tiempo de hacer extremos,
vente.

Alf. A Dios, luego hablarèmos. *Vaſe.*

Luis. Què es eſto, amigo Carranza?

Carr. En la ceniza hemos dado

con el amor. *Luis.* Ven trås mi.

Carr. Sale ya Don Lucas? *Luis.* Si.

Carr. Por Dios, que ſe ha levantado.

Luis. Perdi famosa ocaſion. *Vañe.*

Cab. Pulgas lleva el Don Luifillo;

pero no me maravillo,
que hay muchas en el Meſon.

A dormir de buena gana
me fuera. Señor, no hay gente,

Llama por donde entrò Don Pedro.

ſal preſto: pero detente.

Sale Don Lucas medio veſtido ridiculamente,

con eſpada, y luc, por el apoſento

de Doña Alfonſa.

Luc. El Diabolo eſtå en Cantillana.

Quièn eſtå aqui?

Vè à Cabellera, y èl buelve la cara.

Cab. Ya me viò: *ap.*

à mi fortuna maldigo.

Luc. Hombre ordinario, què digo?

quièn ſois, hombrecillo? *Cab.* Yo.

Buelve la cara Cabellera, y quiere irſe.

Luc. Què es yo? con eſſo no ſalva

una cuchillada; fuera,

diga, quièn es? *Cab.* Cabellera,

al ſervicio de tu calba.

Luc. Què haces aqui? *Cab.* Què dirè? *ap.*

digo, eſtaba, porque yo:-

Luc. Llamaste à mi puerta? *Cab.* No.

Luc. Pues quièn llamò? *Cab.* No lo sè.

Luc. Viſte abrir la puerta? *Cab.* Si.

Luc. Y à quien era conociste?

Cab. No ſeñor. *Luc.* Y à què ſaliſte?

Cab. Señor, à tu voz ſali.

Luc. Era hombre el que llamaba?

Cab. Si ſeñor.

Luc. Viſtele? *Cab.* No.

Luc. A dõnde entrò? *Cab.* Què sè yo?

Luc. Eſto eſtå peor que eſtaba.

Discurro: no puede ſer,

que quien fue, con mal intento,

por llamar à mi apoſento,

llamaste al de mi muger?

Y que el que à llamar ſe atreve,

luego que abrieſſen la puerta,

dixeſſe, en viendola abierta,

acojome acà, que llueve?

Pues ſi puede ſer, yo intento

con gallardas ofadias

entrar à hacer de las mias,

y viſtar ſu apoſento;

y darle presumió un zas
de buen modo, si le encuentro.
Acercafe à la puerta por donde entrò D. Pedro.
Cab. Por Christo, que và allà dentro: *ap.*
hà señor, à dònde vàs?
Luc. A visitar mi muger.
Cab. Còmo lo podrè impedir?
Mira que nos hemos de ir,
y què quiere amanecer.
Luc. Què importa effo? *Và à la puerta.*
Cab. Allà se arroja;
asì le he de divertir.
Señor, quiereme decir,
de què Maestro es mi hoja?
que no hay desde aqui à Sevilla
quien la sepa conocer. *Saca la espada.*
Luc. Aora? *Cab.* Aora la has de ver.
Luc. De Francisco Ruiz Portilla.
Cab. Què aora no salga el asnazo *ap.*
de Don Pedro! Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.
Luc. Del mozo es este recazo:
quedate aqui.
Dale la espada, y và à la puerta.
Cab. No remedia *ap.*
nada, y su intento no he visto.
Ha, si, de las que has escrito
quieres leerme una Comedia?
Luc. A media noche? *Cab.* Es Verano.
Luc. Pues à dònde la oiràs?
Cab. En aquel pozo, y seràs
Poeta Samaritano:
la que se ha de hacer cien dias,
segun dices. *Luc.* Hela aqui;
Saca una Comedia.
oye un passo, que escribi
entre Herodes, y Herodias.
Cab. Serà famoso. *Luc.* Si à fès;
pero ver primero intento
quien llamaba à mi aposento.
Hice que và al aposento.
Cab. Señor, yo fui el que llamè.
Luc. Si eras tù, yo me concluyo;
y à què llamaste, si eras?
Cab. Llamaba que me leyeras
algun trabajillo tuyo,
si no dormias acafo.
Don Pedro asì me ha de oir, *ap.*
aora es tiempo de salir. *Dicele recio.*

Luc. Quien ha de salir? *Cab.* El passo:
di los versos. *Luc.* Son valientes.

Cab. Lope es contigo novèl.

Luc. Sale Herodes, y con èl
quatrocientos inocentes.

Affomanse Andrèa, y Don Pedro à la puerta.

Ped. Aora à salir me obligo,
aunque alli està. *And.* Sales? *Ped.* Si.

Cab. Vaya, señor. *Luc.* Dice asì:
quien anda en-aquel postigo?

Velos Don Lucas, y cierran la puerta.

Ped. El me viò, cierra la puerta:
cierra. *And.* Naci desdichada.

Luc. Conmigo la hacen cerrada?
puès yo la he de hacer abierta.

Cab. Vive Dios, que no saliò.

Luc. Cabellera. *Cab.* El ha de hallarle:
quieres entrar: à matarle?

responde. *Luc.* No sino no:
llama à la puerta. *Llama Cabellera.*

Dentro And. Quien llama?

Luc. Esta es la criada? *Cab.* Si.

Luc. Olà, criada, abre aqui
al marido de tu ama.

And. Entrad.

Luc. Entra tù primero:
morirà, à fè de Christiano.

Cab. Pon la daga en la otra mano,
y dame esse candelero,
que yo he de morir contigo.

Dale Don Lucas la luz à Cabellera.

Cab. Esta luz puedes llevar.

Cab. Asì lo he de remediar:
no me sigues? *Luc.* Ya te sigo.

Cab. Voy enojado. *Luc.* Voy ciego.

Cab. Adelante, industria mia:

Luc. Adulterio el primer dia:
Entre Bobos anda el Juego.

*Entranse, y salen Don Pedro, y Doña
Isabèl turbades.*

Isab. Entrò Don Lucas? *Ped.* Entrò
desnudo el airado acero.

Isab. Detràs de aquella cortina
te esconde. *Ped.* Yo me resuelvo;
dirè que tu esposo soy.

Isab. Echafme à perder con effo:
escondete, dueño mio.

Ped. Advierte: - *Isab.* Escondete presto,
que llegan. *Ped.* No me porries.

Isab.

- Ifab.* Mira, señor:- *Ped.* Estoy ciego.
Ifab. Haz, Don Pedro, esto por mí.
Ped. *Ifab.* Isabel, ya te obedezco, *ya me pejan*
Escondese detrás de una cortina, y salen D.
Lucas, y Cabellera con el candelero.
Luc. Alumbra, mozo. *Cab.* Ya alumbro.
Luc. Quién está en este aposento?
Ifab. Qué es esto, señor Don Lucas? *(Voz)*
 cómo vos tan descompuesto
 alterais de mi quietud *(Voz)*
 el recatado silencio? *(Voz)*
Luc. Qué haceis, *Ifab.* Isabel, vestida
 à estas horas? *Ifab.* En el lecho
 desvelada, y no desnuda
 estaba esperando el tiempo
 de partir; y vos airado,
 y ciego, cómo resuelto,
 os entrais de esta manera?
Luc. Y qué hombre estaba aquí dentro?
Ifab. Estais en vos? *Luc.* Si señora,
 y estoy en vuestro aposento,
 y le he de ver de pe à pa:
 alumbra, hermano, miremos
 detrás de aquesta cortina.
Cab. Has dicho muy bien, yo llevo:
Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que
tropézó, y mata la luz.
 Jesús! *Luc.* Qué ha sido? *Cab.* Caer,
 y matar la luz à un tiempo.
Luc. Trae otra. *Cab.* Tengo quebrado
 un pie: sal, señor.
Sale Don Pedro de detrás de la cortina con
la mano delante.
Ped. Yo pruebo
 à salir, puesto que aora
 no hay luces. *Luc.* Ha señor Nieto,
 pues es huesped, traiga luces:
 Ponerme à la puerta quiero,
 no sea que estando à oscuras
 se salga el que está acà dentro.
Ponefe à la puerta, y al salir Don Pedro
tropieza con el, y asefe Don Lucas.
Ifab. Valgame Dios! qué he de hacer?
Luc. Quien anda aquí?
Ped. Vive el Cielo, *ap.*
 que he topado con Don Lucas.
Luc. Topè un hombre. *Cab.* Peor es esto,
 porque al salir, es sin duda,
 que ha topado con Don Pedro:

quiero decir, que soy yo,
 y llegarme.

Llegase cara con cara con su amo.

Luc. Diga luego
 quien es. *Cab.* Yo, que voy por luces.

Luc. Mentis, que es de mejor pelo
 à quien yo tengo. *Cab.* Señor,

yo soy. *Luc.* Aora lo veremos:
 luces. *Dentro Mejonero.*

Meson. Andan los Demonios
 en el Meson?

Hace fuerza Don Pedro para soltarse.

Luc. Estaos quedo.

Salen Don Luis, y Doña Alfonsa con luces.

Alf. Luz hay aquí. *Luis.* Y aquí hay luz.

Ifab. Qué miro? valgame el Cielo!

Luc. Verbum caro factum est:

pues qué haceis aquí, Don Pedro?

Ped. Señor, mirar por tu honor,

y mirar por lo que debo,

mirar, que tû eres mi sangre.

Luc. Dexad esos miramientos,

y decid, qué haceis aquí?

Luis. Ea, responded, Don Pedro.

Luc. Quién os metè en esso à vos?

sois mi sombra, Cavallero?

Luis. Soy vuestra luz, pues la traigo.

Luc. Pues llevaos la luz, os ruego,
 que yo no la he menester.

A dónde vais? *Luis.* A Toledo.

Luc. Pues yo me buelvo à Madrid

solamente por no veros.

Luis. Sois ingrato, vive Dios;

yo me voy. *Vase.*

Luc. No soy mas de esto.

Valgate el Diabolo el Don Luis.

Alf. Don Lucas, decid, qué es esto?

Luc. Don Pedro está aquí encerrado.

Alf. Vos le encontrasteis? *Luc.* Yo mesmo.

Alf. Pues à qué entrò? *Luc.* Qué sè yo.

Alf. Quiere à *Ifab.* Isabel? *Luc.* Lo sospecho,

pues yo le he hallado escondido

aora. *Alf.* Valgame el Cielo!

Finge que le dà el mal de corazon, y cae

sobre un taburete.

Cab. Diòle el mal. *Luc.* Tenfa essa mano,

y tirala bien del dedo

del corazon: No hay quien traiga

manteca? *Ifab.* Si, yo la tengo.

Luc. Pues id por ella. *Isab.* Yo voy:
espero en la aguja Don Pedro. *Vase.*

Cab. Qué gran mal! pobre señora.

Luc. Veis, primo, lo que haveis hecho?
 tenedla esta mano vos,
 porque voy à mi aposento
 por la uña de la gran bestia.

Vase, y Don Pedro tomala la mano.

And. *Ab.* Ponga su uña, que es lo mesmo.

Ped. Fuele? *Cab.* Si.

Ped. Qué hemos de hacer?

Cab. Luego trataremos de esso;
 requiebra à la desmayada
 (si entra Don Lucas) mas tierno,
 porque crea que la quieres,
 que esto importa. *Ped.* Y esso intento.

Cab. El viene ya. *Ped.* Doña Alfonso,
 mi luz, mi divino cielo,
 no le disfraceis turbado,
 si he de gozarle sereno.

A vos os quiero, señora.

Al paño Doña Isabel.

Isab. Qué es lo que escucho?

Ped. Creed esto,
 que solo à vuestra hermosura
 se consagran mis deseos.

El alma sois por quien vivo,
 vos sois la luz por quien veo.

Isab. Pues, traidor, falso, atrevido,
 viven mis ardientes zelos, *Sale.*

dioses, que oy en mi corage
 tienen la corona, y cetro,
 que he de pagarte en venganzas
 quanto cobro en escarmientos.

Don Luis ha de ser mi esposo,
 porque aunque yo le aborrezco,
 por vengarme de ti solo,
 vengarme en mi misma apruebo.

Quedate. *Ped.* Espera, señora,

Dexa à la desmayada.

y advierte, que estos requiebros
 los pronuncio con el labio,
 y los finjo con el pecho.

Dixelos porque Don Lucas
 entendiósse que la quiero,
 no porque à ti no te adoro.

Escuchame. *Isab.* No te creo,
 que no estando aqui, no vienen
 essas disculpas à tiempo.

Cab. Si aqueste desmayo fuera
 fingido, estabamos buenos.

Ped. Señora, solo eres tu
 el alma por quien aliento,
 la muerte por quien yo vivo,
 y la vida por quien muero.

Escucha. *Isab.* No tengo oidos.

Ped. Repara bien:- *Isab.* Ya te dexo.

Ped. Que solo te adoro à ti,
 que à Doña Alfonso aborrezco.

Levantase Doña Alfonso del desmayo fingido.

Alf. Pues, vive el Cielo, cruel,
 falso, ingrato, lisongero,
 que has de decir de las dos
 à qual adoras, supuesto,
 que à ella le mientes finezas,
 y à mi me finges requiebros.

Cab. El desmayo era fingido,
 todo el Infierno anda suelto.

Alf. Di, à quien quieres?

Isab. Esso aguardo.

Ped. Mirad:- *Alf.* En qué estás suspenso?

Isab. Me quieres? *Ped.* Qué la dirè?

Alf. Me aborreces? *Ped.* Qué harè, Cielos?

Isab. Qué te elevas? *Alf.* Qué te turbas?

Isab. Quièn merece tu desprecio?

Alf. Quièn es dueño de tu amor?

Ped. Si digo:- *Cab.* Buena la ha hecho.

Ped. Quien quiero, à la una agravio,
 si à la otra favorezco. *ap.*

Alf. Estas eran las finezas
 con que anoche en mi aposento
 dixiste, que me adorabas?

Ped. Yo en tu aposento? qué es esto?

Isab. A Alfonso quieres, traidor.

Alf. Doña Isabel es tu dueño.

Isab. Oy has de probar mis iras.

Alf. Oy has de ver tu escarmiento.

Ped. Doña Alfonso:- *Alf.* No te escucho.

Ped. Doña Isabel:- *Isab.* Soy de fuego.

Ped. Mirad:-

Sale Don Lucas.

Luc. Ya està aqui la uña.

Cab. La bestia ha llegado à tiempo.

Luc. Estàs sossegada? *Alf.* No.

Luc. Pues qué sientes?

Alf. Un desprecio.

Luc. Qué es esto, Isabel? *Isab.* No sè.

Luc. Tù, di tu mal. *Alf.* Soy de yelo.

Luc.

Luc. Tú, dime tu pena. *Isab.* Es grande.

Luc. No hay remedio?

Isab. Es sin remedio.

Luc. Don Pedro, dime, que sientes?

Ped. No tiene voz mi tormento.

Luc. No lo he de saber? *Alf.* Sabráslo.

Luc. No me lo dirás? *Isab.* No puedo.

Luc. *Isabél*, à la litera,

Alfonsa, el coche està puesto,

Pedro, el rucio està enfillado,

en Cabañas nos verèmos.

Alf. Quejas, que muero de amor.

Isab. Iras, que rabio de zelos.

Luc. Honra, que andais titubeando.

Ped. Dudas, que andais discurriendo.

Luc. Pero yo lo sabrè todo,
que entre Bobos anda el Juego.

~~***~~

Tomay y Isab
JORNADA TERCERA.

Dice dentro Don Lucas los primeros versos,
y sale con Don Antonio.

Luc. Tèn esse macho, Mulero,
que es un poquillo mohino.

Ant. Dònde fuera del camino
me sacais? *Luc.* Hablaros quiero.

Ant. Pues à que nos apartamos
del camino? que quereis?

Luc. Suegro, aora lo vereis.

Ant. Ya estamos solos. *Luc.* Si estamos.

Viene el coche? *Ant.* Se quedò
mas de una legua de aqui.

Luc. Quereis escucharme? *Ant.* Si.

Luc. Haveis de enojaros? *Ant.* No.

Luc. Ois bien? *Ant.* No lo sabeis?

Luc. Quiero hablar quedo.

Ant. Hablad quedo.

Luc. Ultimadamente, puedo
hablar à bulto? *Ant.* Podeis;
teneis que hablar mucho?

Luc. Mucho:
replicareis, quando yo
estuviere hablando? *Ant.* No.

Luc. Pues escuchad. *Ant.* Ya os escucho.

Luc. Yo soy, señor Don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bien quisto tanto quanto.

Soy ligero, luchador,
tiro una barra de à quatro,
y aunque pese quatro y libra,
à mas de quarenta pasos.

Soy diestro como el mas diestro,
esplendidamente largo,
por el principio atrevido,
y valiente por el cabo.

De la escopeta en las fuertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
quantos hay del Rey abajo.

Canto, bailo, y represento,
y si me pongo à cavallo,
caigo bien sobre la silla,
y de ella mejor si caigo.

Si en Zocodòver torèo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, quando los despacho.

Conozco bien de pinturas,
hago Comedias à pasto,
y como todos tambien
llamo à los versos trabajos.

No soy nada Cavallero
de Ciudad, soy Cortesano,
y naci bien entendido,
aunque naci mayorazgo.

Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura,
y de ombros tambien soy ancho.

Los pies, así me los quiero,
piernas, así me las traigo,
con su punta de lo airoso,
y su encaje de estebado.

Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.

En fin, discreto, valiente,
galàn, airoso, bizarro,
diestro, musico, poeta,
ginete, torador, franco;
y sobre todo, teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimiento
para estos veinte guisados;
salgo à que *Isabél* merezca

estas

estas gracias en sus brazos,
que nunca pensè, por Dios,
venderme yo tan barato:
y hallo, que con vuestra hija
me disteis por liebre gato.

Ant. Advertid, que sois un necio.

Luc. No me oiréis?

Ant. No hē de escucharos,
mataros era mas justo.

Luc. Señor mio, no lo hagamos
pendencia; escuchad aora,
y vamos al cuento. *Ant.* Vamos.

Luc. Lo primero, embiè à decir,
que saliese con cuidado
de Madrid, y se pudiesse
una máscara al recato:
y ella se puso por una,
media mascarilla, tanto,
que se le viò media cara
desde la nariz abajo.
Lo segundo, os supliqué,
que no vinierais, embiando,
de que à Isabèl admitia,
un recibo ante Escribano:
y os venisteis, no sabiendo,
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de muger
no ha menester suegro al canto.

Lo tercero, luego al punto,
que me viò, se fue de labios,
y me dixo mil requiebros
por mil rodèos estraños:
y una muger, quando es propia,
ha de andar camino llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.
Mas, arguyò con mi primo,
daca el trato, toma el trato,
con que se le echa de vèr,
que es tratante à treinta passos.
Luego le dixo, y le daba,
sin haverla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.

Es, un Don Luis se ha venido
amante zorrero al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso;
y en Illescas esta noche

hallè à mi primo encerrado
en la sala de Isabèl,
y oy, que à examinarle aguardo,
pregunto, què fue la causa
de haver anoche violado
el que ella llamaba templo,
y vos nombrareis sagrado?
y dixome, que alli oculto
estuvo, por vèr si arafò
Don Luis hablarka intentàra,
para que su acero airado
feriàra à venganzas nobles
aqueillos zelos villanos.

Ant. Y hablò con D. Luis? *Luc.* No hablò;
però es caso temerario,
que haya de andar un marido,
si la ha hablado, ò no la ha hablado.

Por una muger, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mugeres à pasto?
Ella, en fin, no es para mis
muger que se haya criado
en Toledo, es lo que quiero,
y aunque naciesse en mi barrio.

Muger criada en Madrid
para mi propia, descarto,
que son de revès las uñas,
y las otras son de Tajo.
Y en efecto, Don Antonio,
solo vengo à suplicaros,
que os bolvais à vuestra hija
à vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella,
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Bolveos à mi sa Isabèl
à Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres, y hijos,
que es algo mas que entre hermanos.
Y en llegando las sospechas
à andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.

Ant. Por cierto, señor Don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.

Sabeis
dadme
y lleva
Ant. Con
ù oste
què dir
digan,
Luc. Y qu
que han
la andà
Ant. Don
Luc. Pues
yendo I
y èl en
que es
y no in
que por
quiere i
Ant. No de
se encer
de mi h
y èl asf
para vèr
con èl.
y logre
quietudes
Si no e
por què
pagarla
quanto
Don Lu
porque y
y yo qu
y vos co
Templao
que vive
que no
la falta
ac. Còmo
que no
que no
mas que
Pero dic
que es u
que las
lo peor.
que no t
si es ver
ac. Aora,

Sa-

Sabeis con quien hablais? *Luc.* Si; dadme mi carta de pago, y llevaos à vuestra hija.

Ant. Con ella haveis de casaros, ù os tengo de dar la muerte: què diràn de mi honra quantos digan, que à casar se vino?

Luc. Y què diràn los criados, que han sabido, que Don Luis la andà siguiendo los passos?

Ant. Don Luis camina à Toledo.

Luc. Pues còmo và tan de espacio, yendo Isabèl en litera, y èl en mula? *Ant.* No està claro, que es por llevar compaña, y no ir solo? *Luc.* Esse es el caso, que por no ir solo à Toledo, quiere ir acompañado.

Ant. No decís, que vuestro primo se encerrò anoche en el quarto de mi hija? *Luc.* Así lo digo, y èl así me lo ha contado, para ver mejor si hablaba con èl. *Ant.* Pues defengaños, y logre essa diligencia quietudes à vuestro engaño.

Si no es complice en su amor, por què quereis, indignado, pagarla en viles castigos quanto debéis en alhagos? Don Luis està ya en Toledo, porque ya se ha adelantado, y yo quedo con la queja, y vos con el defengaño.

Templaos, Don Lucas, prudente, que vive Dios, que me espanto, que no tengais entre essotras la falta de ser confiado.

ac. Còmo no? si tengo tal, que no soy tan mentecato, que no sepa, que merezco, mas que èl, esto, y otro tanto. Pero diceme mi primo, que es un poco mas cursado, que las mugeres escogen lo peor. *Ant.* Pues consolaos, que no teneis mal partido, si es verdadero el adagio.

ac. Aora, señor Don Antonio,

buelvo à decir, que estoy llano à casar con vuestra hija, ya yo estoy defengañado; pero si acafo Don Luis, amante dos veces zaino, buelve à hacerse encontrado con nosotros, no me caso.

Ant. Pues yo admito esse partido.

Luc. Yo vuestro precepto abrazo.

Ant. Pues esperemos el coche en esse camino. *Luc.* Vamos.

Ha, si, Don Antonio, aviso, que si huviere algun engaño en el amor de Don Luis, que si èl entra por un lado à medias, como sucede con otros mas estirados, me haveis de bolver al punto quanto yo huviera gastado en mulas, coche, litera, gastos de camino, y carros, que no es justicia, ni es bien, quando yo me quedo en blanco, que seamos èl, y yo, èl del gusto, y yo del gasto.

Ant. Dios os haga mas discreto. (*Vanse.*)

Luc. No haga mas, que ya ha hecho harto.

Dentro ruido de cascabeles, y campanillas.

Dent. 1. Arre, rucia de un puto, arre, beata.

2. Dale, dale, Perico, à la reata.

1. Oiga la parda, como se atropella.

2. Arre, mula de aquel, hijo de aquella.

Dentro Cabeltera.

Cab. Vaya una carrera, cocherillo ingrato.

1. Que hace q no se apea, y corre un rato?

Cab. A dònde và el patàn en el matado?

Dentro Caminante.

Cam. A buscar voy à tu muger, menguado.

Cab. Digame, si và à vella,

còmo và tan espacio? *Cam.* Tal es ella!

Ant. Y èl no dexa à sus hijos con el Cura?

Cam. Para què? aqui hay monton.

Cab. Pues què hay? *Todos.* Vafura.

Dent. Music. Mozuelas de la Corte,

todo es caminar,

unas vàn à Huete,

y otras à Alcalà.

Cab. Para, Cochero, el coche se ha bolcado.

1. El cibicòn del coche se ha quebrado.

2. Pues que importa?

Dent. And. Que lindo desahogo!

Dent. Alf. Saquenme à mi primero, q me a-

Cab. Pàren esta litera. (hogo.

Cocbero. Para, para.

And. Quebròse la redoma de la cara.

Salen Doña Isabèl, y Andrèa.

Isab. Bolcòse el coche.

And. En hora mala sea. (drèa:

Isab. D. Pedro saca à Doña Alfonso, An-
que espero? ya su amor se ha declarado.

And. Si ia darà otro mal como el pasado?

Isab. Còmo mis iras se hallan mas tèpladas?

And. Previniendòla estàn dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.

Isab. Queda más que saber?

And. Aun mas te queda. (do.

Isab. Ya Doña Alfonso en ella se ha senta-

And. Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo recelo,
que te viene à buscar.

Isab. Pues vive el Cielo,
que yo no le he de hablar.

Salen Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Oye, detente,
no quieras:- *Isab.* Dexame.

Ped. Tan impaciente
malograr mi verdad.

Isab. No hay quien la crea.

Ped. Ruegala q me escuche, amiga Andrèa,
abona tù mi fe. *Isab.* Nada te abona.

Cab. Enternece te, dura Faraona.

Ped. Iras, y passos detèn.

Isab. Cruel; diestro engafiador,
que amagas con el amor,
para herir con el desdèn:
quien es tan ingrato? quien?
quien fue tan desconocido,
que para haver conseguido
una tan facil victoria,
resucite una memoria
con la muerte de un olvido?

Y pues tus engaños veo,
delincuente el mas atròz,
para que hiciste à tu voz
complice de tu desèo,
si sabes que no te creò,
si conoces mi razon?
Por que quiso tu passion

(viendo que es mayor agravio)

hacer delincuente al labio

de lo que errò el corazon?

Y ya que tan falso eras,

y ya que no me querias,

di, para que me fingias?

pidote yo, que me querias?

tu amor hicieras, y fueras

poco fino; solo un daño

fintiera mi desengaño;

mas tal mis ansias me ven,

que mucho mas que el desdèn

vengo à sentir el engaño.

No me hables, y mis enojos

menos airados veràs,

que se irritan mucho mas

mis oidos, que mis ojos:

quiero vencer los despojos

de mi amor, si te oigo à veces,

y tanto al verte mereces,

que aunque has fingido primero,

solo miro, que te quiero,

y no oigo, que me aborreces.

Mas vete, que he de arguir,

quando me quiera templar,

que à mi no me puede amar

quien à otra sabe fingir:

ya yo te he llegado à oir,

que à tu prima has de querer,

y aquel que llegare à ser

en mi amor el preferido,

aun no ha de decir fingido,

que procura otra muger.

À Alfonso dices, que quieres,

à mi dices, que me adoras;

por una, fingiendo, lloras,

y por otra, amando, mueres:

pues còmo, si no prefieres

tu voluntad declarada,

creerà mi passion errada,

quando es la tuya fingida,

que soy yo la preferida,

y es Alfonso la olvidada?

Pues templese este accidente,

que no es justicia que acuda

à una tan dificil duda

un amor tan evidente:

porque es mas facil que intente,

menos airado, y mas sabio,

fic

siendo tan grande el agravio,
à vista de mis enojos,
dar lagrimas à mis ojos,
que evidencias à tu labio.

Quiere, adora à Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido, y con mi estrella:
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor;
y pues tuve yo el error
de haver te querido, es bien,
que pague con el desdèn
lo que errè con el amor.
Y vete aora de aqui,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo,
y te dè la queja à ti.

Ped. Hermosa luz por quien vi,
alma por quien animè,
deidad à quien adorè,
no hagas con ciega venganza,
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fè.

Dexa essa passion, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta,
que no creas tu hermosura:
tù misma à ti te asegura,
imaginate deidad,
y crearàs mi verdad;
usa bien de tus recelos,
y cria para estos zelos
por hijo à la vanidad.

A Doña Alfonsa prefieres,
bien como al lirio la rosa;
mas què importa ser hermosa,
si no presumes lo que eres?
sè como essoras mugeres,
tèn contigo mas passion,
haz de ti satisfaccion,
sè divina mas humana,
que à ti para ser mas vana
te sobra mas perfeccion.

Isab. Essa prudente advertencia
con que tu passion me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:

ella dixo en mi presencia,
que tù en su quarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues còmo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
fossigarè à mi cuidado?

Y quando esso fuera, di,
di, quando con ella estabas,
no te oì decir, que amabas
à Doña Alfonsa? *Ped.* Es assi.
Isab. Tù no lo confieffas? *Ped.* Si;
mas fingido mi amor fue.

Isab. Y quando te preguntè
à qual de las dos querias,
por què no me respondias?

Ped. Oye por què. *Isab.* Di por què.

Ped. Porque es grosseria errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada:
bastela verfe olvidada,
sin que oyesse aquel desdèn,
bastela quererte bien,
sin que al vèr desprecio tal,
la venga à pagar tan mal,
porque me quiso tan bien.

Isab. Pues galàn no quiero aora,
que por no dexar corrida
à aquella de quien se olvida,
no hace un gusto à la que adora;
vete. *Ped.* Escuchame, señora;
que agradezca, no te espante,
vèr que me ame tan constantes
pero à ti te he preferido.

Isab. Pues si estàs agradecido,
cerca estàs de ser amante.

Ped. Oye, señora, y veràs.

Isab. No he de oirte.

Ped. Aguarda, espera.

Cab. Don Luis abrió la lìtera,
y mira si en ella estàs.

Ped. Y aora tambien diràs,
que no te tiene aficion?

Isab. Darè la satisfaccion.

Ped. Tampoco te he de creer.

Isab. Quieres echarme à perder
con los zelos mi razon?
pues no ha de valerte, no,

D

des-

despreciarle pienso aqui.

Ped. Yo he de escucharle? *Isab.* Si.

Don Luis.

Dent. Luis. Quien me llama? *Isab.* Yo.

And. El viene acá, ya te oyò.

Isab. Escondete entre esos ramos.

Cab. La satisfaccion oigamos.

Isab. Yo he de quedar con recelos,
y tû has de quedar sin zelos.

Cab. Ven, señor, que llega.

Ped. Vamos. *Escondense.*

Sale Don Luis.

Luis. Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solia,
à consagrar vida, y alma:
à ser escarmiento vengo
de mi amor, à ser venganza
de tu desdèn, à ser duda
de mis propias esperanzas.
Fiera, al passo que divina,
cruel, al passo que blanda,
que me matas con los zelos,
y con el desdèn me alhagas;
yo soy el que mereciò
sacrificarse à tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra.
Yo soy aquel que te quiso,
y aquel soy à quien agravias,
el que como el girasol
aspirò tus luces tardas,
el que anoche en tu aposento
logrò, nunca los lograra,
de tu labio mas favores,
que tû quejas de mis ansias.
Y quando à tan fino amor,
à tan fingidas palabras
encubridora la noche
secretamente mediaba;
quando un si llegò à mi oido,
llegò un premio à mi esperanza.
Recojome à mi aposento,
y quando pensè, que estaba
Don Lucas dentro del suyo,
que à veces la voz engaña,
oigo en otro quarto voces,
tomo luz, busco la causa,

y hallo (ay Dios!) que con Don Pedro
tu fè, y mi lealtad agravias.
Para esto me diste un si?
para esto, dime, premiabas
un amor, que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?

No quiero ya tus favores,
logre Don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos,
que amante, y fino consagra.
Bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan;
defengañenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el si, que me diste anoche,
no le estimarè. *Isab.* Repara,
que yo no te he hablado anoche:
dónde, ò cómo? *Luis.* Ya no falta
fino que tambien me niegues,
que me diste la palabra
de ser mi esposa: si piensas,
que la he de admitir, te engañas.

Isab. Yo te hablé anoche?

Luis. Ezzo niegas?

Isab. Mira:-

Luis. Mis zelos, que aguardan?
solo vengo à despedirme
de mi amor: quedate, falsa,
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me defengaña.
A Madrid buelvo corrido,
buelvase el alma à la Patria,
del defengaña hallè el puerto,
quien navegò en la botrafca?
Razon tengo, ya lo sabes;
zelos tengo, tû los causas;
y si dudosos obligan,
averiguados agravian.

Isab. Espera:- *Luis.* Voyme.

Ped. Hà cruel!

Isab. Mira:- *Luis.* Dexame, traidora.
Vase, y salen Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Pideme zelos aora
de Doña Alfonsa, Isabèl.
Habla, que te has suspendido?
no finjas leves enojos:
di, que no han visto mis ojos:
di, que està incapaz mi oido.

Re-

Resuelto à escucharte estoy;
què puedes ya responder?
con qué has de satisfacer
mis zelos?

Ifab. Con ser quien soy.

Ped. Pues cómo puedes negar,
que estuviste (gran tormento!)
con Don Luis en tu aposento?
respondeme. *Ifab.* Con callar.

Ped. Isabèl ingrata, di
(fuego en todas las mugeres)
cómo niegas que le quieres?

Ifab. Con decir que te amo à ti.

Ped. No entrò?

Ifab. A callar me sentencio,
un bronco obstinado labras.

Ped. No crees tù mis palabras,
y he de creer tu silencio?
Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embosò la tormenta
con la quietud de la calma:
ingrata la mas divina,
divina mas rigurosa,
purpurea à la vista rosa,
y al tacto cruel espina;
ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.
A dexarte me sentencio
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda,
encontrò con la evidencia.

Yà no he de ser el que soy,
ya no quiere arrepentido
sufrir à tu voz mi oido,
ya te dexo, ya me voy.

Ifab. Pues falso, alevè, infiel,
ingrato, como enemigo,
si estuve anoche contigo,
cómo pude estar con èl?
Quando havia de hablarle (espero
saber) quando yo quisiera?
responde. *Ped.* No pudiera
haverle hablado primero?

Ifab. No pudiera, y esse es
el indicio mas impropio:

no sabes tù, que tù propio
le viste salir despues
de su aposento? *Ped.* Es así.

Ifab. Luego el castigo mereces?

Ped. No pudo salir dos veces?

Ifab. Si pudo salir; mas di,
quando estabas escondido,
que yo te amaba no oiste?

Ped. Si; pero tambien pudiste
haverme ya conocido.

Ifab. Ya que en esos zelos dás,
dime, Don Pedro, por Dios,
puedo yo querer à dos?

Ped. A Don Luis quieres no mas.

Ifab. Y si esto pudiere ser,
que no lo he de consentir,
por qué havia de fingir
contigo? *Ped.* Por ser muger.

Ifab. Tù eres la luz de mi vida,
solo à ti te adoro yo.

Ped. No lo haces de amante? *Ifab.* No.

Ped. Pues de qué?

Ifab. De agradecida:
dexa essa duda, señor,
no te cueste un sentimiento,
que no hay agradecimiento
à donde no hay fino amor.

Ped. Las finezas son agravios.

Ifab. Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos,
lo que no aciertan mis labios.

Ped. No he de creerte, cruel.

Ifab. Advierte:-

Ped. No estoy en mi.

*Salen Don Lucas, y Doña Alfonsa, cada
uno por su puerta.*

Alf. Don Pedro, qué haceis aqui?

Luc. Qué es esto, Doña Isabèl?

Cab. Cayeron en ratonera.

Luc. Qué era el caso?

Ifab. Señor, fue:-

Ped. Fue, señor:- qué le dirè? *ap.*

Ifab. Era estar quejosa. *Ped.* Era
reñirme aora tambien,
porque entrè con el intento
que te dixè, en su aposento
esta noche. *Luc.* Hizo muy bien.

Ifab. Esforcemos la salida. *ap.*

Doce y Ancohen

28

Entre Bobos anda el Fuego.

Y à vuestro amor corresponde,
 que entre otro, que vos, à donde
 yo estuviere recogida?
Cab. Ya de este rayo escapamos.
Isab. Vos dudais, siendo quien soy?
 nadie entra à donde yo estoy.
Luc. Porque no entre nadie andamos.
Alf. Què así este engaño creyò?
 Don Lucas, advierte aora,
 que no entrò.
Luc. Callad, señora,
 yo sè si entrò, ò si no entrò.
Alf. Que creais, me maravillo,
 este enojo que fingiò:
 èl la quiere. *Luc.* Ya sè yo,
 que la quiere Don Luifillo;
 mas yo lo fabrè atajar.
Alf. No es fino:-
Luc. Callad, señora,
 que os haveis hecho habladora.
Alf. Mirad:- *Luc.* No quiero mirar.
Alf. Advierte, señor, que es èl.
Luc. Calla, hermana, no me enfades,
 haganse estas amistades:
 dadle un abrazo, Isàbel.
Isab. No me lo haveis de mandar,
 que ha dudado en mi opinion.
Luc. Digo, que teneis razon,
 pero le haveis de abrazar.
Isab. Por vos hago este reparo.
Luc. Sois muy honesta, Isàbel.
Isab. Querrà èl? *Luc.* Si querrà èl:
 no està claro? *Ped.* No està claro.
Luc. Còmo no? viven los Cielos:-
Ped. Si aun no tengo satisfècha
 una evidente sospecha.
Luc. Què sospecha?
Ped. De unos zelos. *ap.*
Alf. No lo has entendido? *Luc.* No;
 pues hay otra causa? *Isab.* Si,
 que està Doña Alfonsa aqui.
Luc. Y estoy en las Indias yo?
 haveis de darla un abrazo
 por mì; acabemos, por Dios.
Isab. Voy à darle por vos.
Cab. Que te clavas, bestionazo.
Alf. Siendo ciertos mis recelos,
 còmo mis iras reprimo?

Ped. Agradecedlo à mi primo.
Abrazanse.
Isab. Agradecelo à mis zelos.
Luc. Eflo me parece bien.
Alf. Mira, hermano:-
Luc. Ya es enfado;
 està el coche aderezado?
And. Si señor. *Luc.* Isàbel, ven.
Alf. Dirèle que me engaño,
 luego que salga de aqui.
Luc. Eres su amiga? *Isab.* Yo, si.
Luc. Y tù eres su amigo? *Ped.* Aun no.
And. Hazlos amigos, què esperas?
Luc. Buelvan acá, dònde van?
Cab. Dexalos, que ellos se haràn
 mas amigos que tù quieras. *Vanse.*

Salen Don Luis, y Carranza.

Carr. Este es Cabañas, señor.
Luis. Desaliñado Lugar!
Carr. La primer pulga se dice,
 que fue de aqui natural.
 Aqui han de parar el coche,
 y la litera. *Luis.* Es verdad,
 y aqui he de hablar à Don Lucas.
Carr. Yo pienso que llegan ya;
 pero què intentas decirle,
 si le hablas? *Luis.* Tù lo sabràs.
Carr. Tienes zelos de Isàbel?
Luis. He llegado à imaginar,
 que si anoche (como viste)
 habiò conmigo, serà
 poner manchas en el Sol
 buscarla en su honestidad.
 Demàs; que aquel aposento
 en que la hallamos, està
 poco distante del otro,
 y se pudo acaso entrar
 en èl, oyendo la voz
 de Don Lucas. *Carr.* Es verdad,
 que èl la sintiò, quando tù
 la hablabas. *Luis.* Tente, que ya
 llegan todos à la puente.
Carr. Què intentas?
Luis. Tù has de llamar
 à Don Lucas, y decirle,
 que un Cavallero, que està
 por huesped de este aposento,
 dice que le quiere hablar.

Carr.

Carr. Voy
Luis. Con
Carr. Así
Luis. Sepa
 mi am
 de mi
 donde
 ocultar
 pudiend
 X
Luc. Esta
 que me
Luc. Vos
Luis. Si, l
Luc. Toda
 vais en
 porque
 quando
 os veng
 què me
 que un
Luis. Quier
Luc. Yo no
 que me
 que os i
 me impo
 que con
 tanto, n
Luis. Y si
Luc. A mi
 que yo s
 que vos
Luis. Dos p
Luc. Dos p
Luc. Como
 lo admit
Luc. Decid
 me quier
 mas have
 en dos p
 pero ya
 tan grand
 deshaced
 y hablad
Luis. Señor
Luc. Bien p
 haverla n
 quando c

Tomay

Carr. Voy à hacer lo que me ordenas.

Luis. Con silencio.

Carr. Así serà.

Vase.

Luis. Sepa Don Lucas de mi amor, sepa la verdad de mi dolor, que no es bien donde tantas dudas hay, ocultar el accidente, pudiendo sanar el mal.

Sale Don Lucas.

Luc. Está un Cavallero aqui, que me quiere hablar? *Luis.* Si està.

Luc. Vos fois?

Luis. Si, señor Don Lucas.

Luc. Todavía caminais?

vais en mula, ò en camello?

porque desde ayer acá,

quando os presumo delante,

os vengo à encontrar atrás:

què me quereis, Cavallero,

que un punto no me dexais?

Luis. Quiero hablaros.

Luc. Yo no quiero,

que me habléis. *Luis.* Esperad,

que os importa à vos. *Luc.* A mi

me importa? pues perdonad,

que con importarme à mi

tanto, no os quiero escuchar.

Luis. Y si toca à vuestro honor?

Luc. A mi honor no toca tal,

que yo sè mas de mi honra,

que vos, ni que quantos hay.

Luis. Dos palabras no me oirèis?

Luc. Dos palabras? *Luis.* Dos no mas.

Luc. Como no me digais tres,

lo admito. *Luis.* Pues dos seràn.

Luc. Decidlas. *Luis.* Doña Isàbel

me quiere à mi solo. *Luc.* Zas;

mas haveis dicho de mil

en dos palabras no mas;

pero ya que se ha soltado

tan grande punto al hablar,

deshaced toda la media,

y hablad mas; pero què mas?

Luis. Señor, yo mirè à Isàbel.

Luc. Bien pudierais escuchar

haverla mirado. *Luis.* El Sol

quando con luz celestial

fale al Oriente divino

dorando la tierra, y mar,

alumbra la mas distante

flor, que en capullo sagaz

de la violencia del cierzo

guarda las hojas de azar.

Luc. No os andeis conmigo en flores,

señor Don Luis, acabad.

Luis. Digo, que adorè sus rayos

con amor tan pertinaz:-

Luc. Pertinaz? Don Luis, quereis,

que me vaya aora à echar

en el pozo de Cabañas,

que en esta plazuela està?

Luis. Quisome Isàbel, que yo

lo conoci en un mirar

tan al descuido, que era

cuidado de mi verdad,

que quien los ojos no entiende:-

Luc. Oculista, ò barrabàs,

que de Isàbel en los ojos

hallastes la enfermedad,

decidme, como os premiò?

que aquesto es lo principal,

y no me habléis tan pulido.

Luis. Premiòme con no me hablar;

pero en Illescas anoche

con ardiente actividad

la sollicitè en su lecho,

faliò à hablarme hasta el zaguàn,

y en èl me explicò la enigma

de toda su voluntad.

Dice, que ha de ser mi esposa,

y que violentada va

à daros la mano à vos;

pues si esso fuesse verdad,

por què dos almas quereis

de un mismo cuerpo apartar?

Yo os tengo por entendido,

y os quiero pedir:- *Luc.* Callad,

que para esta, y para estotra,

que me la haveis de pagar.

Dentro Doña Alfonso.

Alf. Está mi hermano aqui dentro?

Luc. A esta alcoba os retirad,

que quiero hablar à mi hermano.

Luis. Decidme, en què estado està

mi libertad, y mi vida?

Luc.

Entre Bobos anda el Fuego.

Luc. Idos, que harto tiempo hay para hablar de vuestra vida, y de vuestra libertad.

Retírase Don Luis, y sale Doña Alfonso.

Alf. Hermano?

Luc. Qué hay, Doña Alfonso?

Alf. Yo vengo à hablaros.

Luc. Hay tal, que de ellos hablarme quieren! mas si yo no dexo hablar, hacen muy bien en hablarme; y hago en oírlos muy mal.

Alf. Estamos solos? Luc. Si, hermana.

Alf. Di, señor, te enojaràs de mis voces? Luc. Qué sè yo.

Alf. Sabes, señor:- Luc. No sè tal.

Alf. Que soy muger. Luc. No lo sè.

Alf. Yo, señor:- Luc. Acaba ya: este Don Luis, y esta hermana pienso, que me han de acabar.

Alf. Tengo amor:-

Luc. Tèn norabuena.

Alf. A Don Pedro. Luc. Bien està.

Alf. Pero èl no me quiere à mi, porque amante desleal à Doña Isabèl procura, contra mi fè, y tu amistad.

Luc. Digo, que no he de creerlo.

Alf. Ya sabes, que me dà un mal de corazon:- Luc. Si señora.

Alf. Y tambien te acordaràs, que en Illescas me diò anoche un mal de estos.

Luc. Pues qué hay?

Alf. Sabràs, que el mal fue fingido.

Luc. Y aora quièn te creerà, si te dà el mal verdadero?

Alf. Importò disimular, porque Don Pedro, traidor, juzgando que era verdad, dixo à Isabèl mil ternezas; yo entonces quise estorvar su amor con mi indignacion, y tan adelante està su amor, que aun en tu presencia la requebrò. Luc. Bueno està.

Alf. Anoche estuvo con ella en su aposento; y pues ya

llegan mis zelos à ser declarados, tù podràs tomar venganza en los dos: sollicita, pues, vengar esta traicion que te ha hecho contra la fidelidad Don Pedro. Luc. Buena la hice! ap. mas quièn puede examinar si quiere à Don Luis, ò à Pedro? pero à entrambos los querra, porque la tal Isabèl tiene gran facilidad. Mas de lo que estoy corrido, mas que de todo mi mal, es, que riñendo por zelos, los hicièsse yo abrazar; pero à qual de los dos quiere, aora he de averiguar; y si es Don Pedro su amante, por vida de esta, y no mas, que he de tomar tal venganza, que he de hacer castigo tal, que dure toda la vida, aunque vivan mas que Adàn, que darles muerte à los dos es venganza venial.

Alf. Pues qué intentas?

Luc. Don Antonio?

Alf. Sentado està en el zaguàn.

Luc. Don Pedro?

Alf. Ya entra Don Pedro.

Luc. Doña Isabèl?

Alf. Allí està.

Salen Don Antonio, Doña Isabèl, Don

Pedro, Andrèa, y Cabellera.

Ant. Qué me mandas?

Isab. Qué me quieres?

Ped. Qué me ordenas?

Luc. Eiperad:

Cabellera, entra acà dentro.

Cab. Como ordenas entro ya.

Luc. Cerrad la puerta.

Cab. Ya cierro. Cierra la puerta.

Luc. Dadme la llave. Cab. Tomad.

Luc. Don Luis, salid. Sale D. Luis.

Luis. Ya yo salgo.

Isab. Di, qué intentas?

Ant. Qué serà?

Ped.

Ped. A
Luis. Q
Alf. Q
El f
me h
de D
que
porq
en I
que
le vi
y co
por
que
tù n
un h
pues
que
me e
que
no c
yo f
pero
penfa
Ped. An
Isab. Lo
Ped. Si
Luc. Est
ya ef
con
pues
porq
Doña
que t
quere
Luc. De
vos t
que
por
con
que
le pu
Mas
termi
y fat
Ant. D
Luc. Yo
dexa

Ped. A què me llamas?

Luis. Què es esto?

Alf. Què pretendes? *Luc.* Escuchad:

El señor Don Luis, que veis,
me ha contado, que es galán
de Doña Isàbel; y dice,
que con ella ha de casar,
porque ella le diò palabra
en Illescas, y:- *Cab.* No hay tal,
que yo en Illescas anoche
le vi à una puerta llamar,
y con Doña Alfonso hablò
por Isàbel: No es verdad,
que tù la sentiste anoche?
tù no saliste à buscar
un hombre con luz, y espada?
pues èl fue. *Luis.* Quièn negarà,
que tù saliste, y que yo
me escondi? pero juzgad,
que yo hablè con Isàbel,
no con Alfonso. *Alf.* Aguardad,
yo fui la que alli os hablè;
pero yo os llegaba à hablar,
pensando que era Don Pedro.

Ped. Amor, albricias me dad. *ap.*

Isab. Lo entendiste?

Ped. Sì, Isàbel.

Luc. Esto està como ha de està:
ya està este galán à un lado,
con esto me dexarà:
pues vamos al caso aora,
porque hay mas que averiguar:
Doña Alfonso me ha contado,
que traidor, y desleal
queréis à Isàbel. *Ped.* Señor:-

Luc. Decidme en esto lo que hay:
vos me dixisteis anoche,
que entrasteis solo à cuidar
por mi honor en su aposènto,
con que colegido està,
que de la parte de afuera
le pudierades mirar.
Mas, os ha escuchado Alfonso
terníssimo requebrar,
y satisfacerla amante.

Ant. Don Lucas, no lo creais.

Luc. Yo creerè lo que quisiere,
dexadme aora, y callad.

Mas, os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo. Mas,
quando el coche se quebrò
(esto no podeis negar)
tuvisteis un quebradero
de cabeza. *Cab.* Hay tal pesar!

Luc. Mas, al llegar à Cabañas
(esto fue fin mas, ni mas)
la sacasteis en los brazos
de la litèra al zaguàn.

Mas, desde ayer à estas horas
os miran de par à par,
cantando à un coro los dos
el tono del ay; ay, ay.

Mas, aqui os hicisteis señas:
mas, no lo pueden negar;
pues muchos mafes son estos,
digan luego el otro mas.

Isab. Padre, y señor:-

Ant. Què respondes?

Isab. Don Pedro:- *Ant.* Remisa estàs.

Isab. Es el que me diò la vida
en el rio. *Ped.* Y èl que ya
no puede aora negarte
una antigua voluntad;
antes que tù la quisieras
la adorè, no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficáz.

Luc. Calla, primillo, que vive:-
pero no quiero jurar,
que he de vengarme de ti.

Ped. Estrena el cuchillo ya
en mi garganta. *Luc.* Èsso no,
yo no os tengo de matar:
èsso es lo que vos querèis.

Ped. Pues què intentas?

Ant. Què querrà?
entre Bobos anda el Juego.

Ant. Què haces? *Luc.* Aora lo veràs:
vos sois, Don Pedro, muy pobre,
y à no ser porque en mi hallais
el arrimo de pariente,
perecierais. *Ped.* Es verdad.

Luc. Doña Isàbel es muy pobre,
por ser hermosa no mas
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real

de

de dote. *Ant.* Por esso es
virtuosa, y principal.

Luc. Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar,
ella muy pobre, vos pobre,
no teneis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad,
oy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mi os vengais esta noche,
y mañana à mas tardar,
quando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fè al comer,
y una constancia al cenar;
y en vez de galas, se pongan
un buen amor de Milàn,
una tela de mi vida,
aforrada en me querràs;
echaràn de ver los dos,
quàl se ha vengado de quàl.

Ped. Señor:- *Luc.* Ello has de casarte.

Cab. Cruel castigo le dàs.

Luc. Entre Bobos anda el Juego:
presto me lo pagaràn,
y fabran presto lo que es
sin olla una voluntad.

Ped. Hacerme de rogar quiero. *ap.*
Señor:- *Cab.* La mano la dà,
no se arrepienta. *Ped.* Esta es
mi mano.

Danse las manos.

Isab. El alma serà
quien solo ajuste este lazo.

Luc. Don Luis, si os quereis casar,
mi hermana està aqui de nones,
y hareis los dos lindo par.

Luis. En Toledo nos verèmos.

Luc. Irème de èl si allà vais.

Cab. Y Don Francisco de Roxas
à tan gran Comunidad
pide el perdon, con que siempre
le favoreceis, y honrais.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1776.

Salon Largo Jorn. 1^a 7

Selba

Jorn. 2^a

Patio de Casa de labrador con dos
puertas una a cada lado, y por la
dra y obscuro

Salon corto

Jorn. 3^a

Selba

Casa pobre

2 4572 00021